



Instituto de Estudios Coruñeses
José Cornide



GRÁFICA
Gráficas Cano

IMPRIME
Gráficas Cano

DEPÓSITO LEGAL
C-2398-2018

INSTITUTO JOSÉ CORNIDE DE ESTUDIOS CORUÑESES

**FRENTE AL ABISMO.
SALVADOR DE MADARIAGA, GRAN BRETAÑA Y
LA LLEGADA DEL FASCISMO. ESPAÑA, 1934-1936**

Discurso lido por

D. EMILIO GRANDÍO SEOANE

ao ser recibido como Membro de Número deste Instituto
durante a sesión pública que se celebrou solemnemente o
día 31 de xaneiro de 2019 na Sala Capitular do Pazo
Municipal da Coruña, e a contestación a cargo do
Membro de Número
EXCMO. Sr. D. XOSÉ RAMÓN BARREIRO FERNÁNDEZ

A CORUÑA, 2019

A mis padres, ejemplo de trabajo y voluntad.

PRESENTACIÓN

Hoy es uno de esos días que nunca me habría imaginado y que se hace realidad. Ser elegido miembro numerario del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses es un honor y una alta responsabilidad. Honor, porque uno se siente sumamente halagado de que la ciudad en donde he nacido y resido te llame para formar parte de este selecto grupo. Responsabilidad, porque uno es consciente de la seriedad de la Institución, y, sobre todo, de su rol asesor en el presente y en el futuro de la ciudad. Agradecido a los miembros de esta institución que pensaron en mi persona, y también a aquellos que dieron su aprobación posterior. Personificar este agradecimiento en su Director, Xosé Antón Fraga, quien desde un principio confió en mí. Espero hacerme merecedor al crédito que deposita.

A Coruña es una ciudad que ama su pasado. Mucho de lo hecho en este sentido en estos últimos años se debe a Xosé Ramón Barreiro. Al Profesor Barreiro. O «mestre» Barreiro. Sin él no se entendería la magnífica hornada de especialistas y profesionales que tienen en esta ciudad su objeto de estudio preferente. Su «Historia de la Ciudad de La Coruña» ha sido un referente en el estudio de la historia local, no sólo en Galicia, sino en toda España. Esa capacidad de proyectar desde el estudio de lo local cuestiones de carácter universal es indispensable para entender los valores y la utilidad que el pasado tiene en esta sociedad. No de manera anecdótica tenía como referente simbólico en su escudo en el siglo pasado un libro que ilumina la Torre de Hércules. Ciudad Faro. Ciudad abierta. Ciudad cultura.

Es evidente que mi especialización profesional me ha llevado hasta aquí. Hasta la elección de este tema para mi discurso de ingreso. Las líneas de investigación que desarrollo desde hace años en la Universidad compostelana han intentado responder siempre a preguntas e inquietudes personales vinculadas a la democracia, al diálogo como resolución de conflictos, al debate como base sólida en la construcción de futuro. Y ahí está Madariaga. Tener un material tan rico y extenso como el Fondo Salvador de Madariaga es de enorme valor para cualquier institución o archivo. Para cualquier ciudad. Su papel en la construcción de Europa tras la Segunda Guerra Mundial ha sido reiteradamente reconocido. Su figura atraviesa fronteras. Y su legado está aquí, por deseo expreso personal, entre las paredes de esta institución. Resulta necesario difundirlo, propagarlo, trasmitirlo, comunicarlo. Porque el silencio anula, oculta, prohíbe.

Y mucho más en nuestros días. Hablar de Salvador de Madariaga es hablar de democracia y paz. Pacifismo y diálogo en la búsqueda de una solución política para el gran tema del siglo XX: los conflictos europeos. Europa se había convertido en un escenario de alto incremento de la violencia por motivos políticos. La trayectoria de Madariaga desde sus

inicios en la Sociedad de Naciones se vio marcada por una línea continuista de búsqueda de la paz hasta el final de sus días.

Pero esta línea parecía haberse truncado cuando, tras involucrarse de manera más comprometida en el naciente sistema republicano español, observa que sus deseos de consolidar la democracia en España se ven obstaculizados por sendos proyectos violentos de echar abajo sus débiles cimientos. En la Europa de los años treinta asomaban nuevos relatos políticos. Su oposición tanto al golpe de Sanjurjo como a la tentativa revolucionaria de octubre de 1934 provoca en su pensamiento un giro, una forzada adaptación en la tentativa de entender el auge del totalitarismo. Hay un esfuerzo intelectual en Madariaga en buscar una solución a su proyecto de modernización para España que se adapte a la realidad. Un Madariaga que recoge internamente el espíritu regeneracionista pero también el orteguiano sentimiento de «miedo a las masas».

En esta evolución adaptativa los objetivos de Madariaga seguían siendo idénticos: la preservación de un sistema político de garantías, tolerante, respetuoso con la libertad individual, capaz de llegar a sacrificar algunas de estas cuotas para mantener la democracia. Cuando llega el momento Madariaga sabe donde posicionarse: en la defensa del diálogo. Se postula para todas aquellas iniciativas que puedan frenar, o atemperar, el conflicto civil. Su posición privilegiada ante sus contactos británicos le convierte en una persona escuchada por el Foreign Office, y sus propuestas son debatidas en los círculos de poder de manera intensa. La continuidad de la guerra civil tras el fracaso en la toma de Madrid por las tropas sublevadas determina un cambio de ritmo, y desde aquí Madariaga aborda de modo más pausado las expectativas de echar a Franco del poder.

Madariaga es un ejemplo más de la confusión de una generación en estos convulsos años. Situación nueva para la realidad española. Vieja para los tiempos nuevos que asomaban. Era una expresión más de la incapacidad del género humano por frenar un anticipado desastre. El testimonio incrédulo de una anunciada catástrofe.

FRENTE AL ABISMO.
SALVADOR DE MADARIAGA, GRAN BRETAÑA Y
LA LLEGADA DEL FASCISMO. ESPAÑA, 1934-1936.

Lo que ocurrió en España en los años 30 fue un escenario más de lo que ocurría en el mundo. Quizás uno de los más relevantes. Por primera vez se combatía al fascismo desde las democracias parlamentarias. Estas últimas se creían eternas en sus planteamientos, perennes e inmunes a cualquier ataque de intolerancia. Pero todos los sistemas de seguridad internacional que solventaron parcialmente las fracturas ocasionadas entre 1914 y 1919 -con el padrinazgo y la orientación estadounidense-, estallaron con el ascenso de Hitler al poder en 1933. Porque no parecía peligroso. Porque las élites tradicionales consideraban que era fácil de controlar¹. Llegaba el fascismo al poder a través de los mecanismos de una democracia parlamentaria que, reitero, se creía perpetua, inalterable. Lo que había ocurrido diez años antes con Mussolini era otra historia². Italia era mucho menos relevante en cuanto a sus repercusiones prácticas en el tablero europeo de lo que podía resultar de una gran Alemania bajo la esvástica. La dialéctica amigo-enemigo, la exclusión del diferente, y, sobre todo, el desprecio a los métodos de diálogo y debate como fórmula de resolución de conflictos, habían calado en buena parte de la sociedad europea -y mundial-. Las democracias se encontraban en un callejón sin salida. Frente a unas iniciativas y propuestas de «modernidad» fascista rápidas y contundentes, con la demora estática y la rémora de una pesada máquina burocrática: frente a la juventud, la vejez... Lo nuevo, basado en la apelación al sentimiento puro; a la víscera; empatía u odio. Lo viejo, incapaz de regenerarse por miedo al futuro, por haberse criado y desarrollado entre la máxima protección, sin fabricar de manera previsora anticuerpos que paliaran el virus de la intolerancia.

Salvador de Madariaga juega un papel clave en la España republicana. Hasta que se le cruza, como a muchas otras personas, el ascenso del fascismo. Aquello no era para los contemporáneos un mero cambio de gobierno, sino que ponía a prueba la credibilidad de las recetas totalitarias a través de la llegada de Adolf Hitler al poder de la «Gran Alemania». El cambio que supone esto lleva a Madariaga a un cambio de planteamiento sobre el comportamiento del sistema de paz europeo, que tiene su expresión más concreta en lo que opina sobre lo que está ocurriendo en España. Tras la intentona revolucionaria de octubre de 1934, publica

¹ Véase el excelente ensayo Levitsky, S.- Ziblatt, D.; (2018), *Como mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, p. 24-25.

² En política, como en gramática, hay que distinguir los subjetivos de los adjetivos. Hitler era un sustantivo; Mussolini, un adjetivo. Hitler era un peligro. Mussolini un tremendo nadie. Juntos, un tremendo peligro; Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa Calpe, Madrid, p. 376.

una obra claramente de intencionalidad política como «Anarquía y jerarquía», además de constantes escritos y colaboraciones en prensa o actividades públicas. Estos relatos nos presentan a un Madariaga distinto, diferente. Un Madariaga comprometido políticamente como nunca, con numerosas dudas, propias de un tiempo acelerado, en años que no permiten de manera fácil reflexión ni disquisiciones filosóficas.

El pensamiento de Madariaga en estos años puede verse como una versión casi crepuscular de las posturas regeneracionistas españolas, intentando adaptarse al mundo de los primeros años treinta. Pero acercándose mucho al fascismo, para intentar verlo de cerca, para entender -que no compartir- el crédito social de las opciones totalitarias opuestas a sus planteamientos demócratas.

Algunos autores opinan que fue el propio Madariaga el que, al no dejar más que unas pocas referencias suyas sobre estos años, imposibilita que se le reconozcan sus perfiles en estos momentos lo que da lugar a interpretaciones de todo signo³. Unas a favor, como la utilizada por el régimen franquista. Otras en contra, desde una interpretación «clasista» de su discurso. A lo mejor es que Madariaga, el mejor conversador de Europa según algunos de sus contemporáneos, se ha quedado «literalmente» sin capacidad de expresión ante lo que sucede a partir de julio de 1936 en España. Algo perfectamente entendible desde el lado humano. No tanto desde el académico.

En este contexto mundial y europeo de alta crispación es precisamente cuando se genera una guerra en España, tras el fracaso del golpe militar encabezado por el General Franco el 17 de julio de 1936. El conflicto español fue la primera gran llamada de atención para las democracias europeas renqueantes. A pesar de las múltiples fachadas del conflicto, a pesar de los innumerables matices que tiene el pasado -y sobre todo, un pasado tan duro como este-, lo cierto es que la sociedad mundial percibió en lo ocurrido en España entre 1936 y 1939 algo distinto que reconocía que tendría que afrontar en el futuro: un enfrentamiento directo, un combate excluyente entre fascismo y democracia.

1936 es un corte evidente en la figura de Madariaga. Es obvio, casi banal, indicar que la ruptura que supone un enfrentamiento militar prolongado durante tres años –y la continuidad de la división con escasos visos de reconciliación institucional después en casi cuarenta años - afectó a todas las generaciones que lo vivieron y, debido a su duración, a sus descendientes. Los objetivos heredados del regeneracionismo vividos entre estas élites

³ Circunstancia, por cierto, propia de numerosos protagonistas de estos años, tan confusos ante la nueva realidad que no pueden o no quieren expresar sus propios actos en aquellos momentos. De esta opinión, Tusell, J. (1987), «Madariaga, político centrista al final de la República», en *Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de La Coruña, p. 67.

protagonistas del período republicano español se habían truncado⁴. Se había paralizado tanto por su incapacidad para hacer frente al nuevo enemigo, la intolerancia, que creció extraordinariamente rápido entre la sociedad española, como por la tardanza en llevar adelante reformas en la sociedad española que permitieran conectar con los entornos democráticos de la Europa de aquellos años, ahorrándose y saltando directamente del viejo parlamentarismo decimonónico a soluciones dictatoriales –Primo de Rivera y Franco- que han caracterizado una gran parte del siglo XX español. Las buenas intenciones se rompen ante la concatenación de hechos. Y es que los procesos de cambio precisan de una fase de aculturación lenta, de un relato complejo que precisa ser explicado. Sin embargo, la apelación constante a un presente en destrucción, sin alternativas concretas, de discurso rápido, es de mejor digestión y éxito a corto plazo.

La situación política en España antes de julio de 1936 no era de las mejores, pero tampoco es el infierno que se nos pinta desde algunas interpretaciones. Resulta un escenario perfectamente contextualizable y homologable a otros entornos europeos del momento: incremento de la violencia por motivos políticos, radicalización progresiva de la política, sociedad joven, desequilibrio entre una democracia vieja que pretende renovarse pero que no encuentra el camino... Semejante a Europa. A las «viejas» democracias parlamentarias.

MADARIAGA Y LA REPÚBLICA. DE LA «NIÑA BONITA» A «ANARQUÍA Y JERARQUÍA».

Salvador de Madariaga había vuelto a España con la República. Con la «niña bonita⁵». Los deseos de cimentar la democracia y la llamada de su paisano Casares Quiroga para que aceptara un puesto en la primera legislatura republicana lo animan a volver. Sin embargo, ya en estos años Madariaga comienza a darse cuenta de las fracturas que comienzan a abrirse:

⁴Respecto de la obra de Madariaga durante la Segunda República, Pedro Carlos González Cuevas, menciona lo siguiente: *Es la expresión inequívoca de un estado de ánimo colectivo: el repliegue ideológico-político de una fracción de la burguesía española –proclive, hasta entonces, a soluciones políticas de tipo demócrata–, que intenta preservar su status y garantizar su hegemonía frente a las nuevas fuerzas sociales que irrumpían en el escenario histórico, mediante la instauración de un Estado autoritario y corporativo. Y en este sentido, su pensamiento, como su vida, manifiesta las contradicciones de su clase; es una reacción a dichas contradicciones, y de ellas, en definitiva, depende;* González Cuevas, P.C. (1989), «Salvador de Madariaga, pensador político», Revista de Estudios Políticos, N° 66, octubre-diciembre, p. 149.

⁵ *De veras se merecía el nombre que le dábamos en la era de la esperanza: la niña bonita;* Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 566.

Mi pasión por la objetividad me decía que algo habría de dañado en la democracia liberal si tantos sectores a derecha e izquierda se alzaban contra ella, y hasta lograban proscribirla, como en Rusia y en Italia...

Era, pues, necesario volver a pensar los fundamentos de nuestra fe política; y en lo que me concierne, no he dejado de hacerlo desde entonces... Llegué a la conclusión de que tendríamos que luchar en dos frentes, el de la izquierda y el de la derecha⁶

Considera que, aunque utilizan el sistema parlamentario para llegar al poder, lo que se quiere poner en tela de juicio realmente es la libertad. Esta apreciación ya se observa en una de las primeras experiencias de Madariaga de manera directa con el fascismo, en un discurso que realiza en una reunión de intelectuales en Madrid a principios de mayo de 1933. Madariaga desarrolló sus críticas a la democracia liberal indicando que era necesario insistir en la libertad:

Entonces el diablo me tentó como suele, y dije por la primera vez algo que he repetido después muchas. El dictador..., iba a decir, pero me acordé de que era Embajador y me corregí: «el tirano no es enemigo de la libertad. Por el contrario, el tirano es un amante de la libertad, y tan fogoso que, sin contentarse con la suya, toma también la de todos los demás...»

Al día siguiente, un nazi y un fascista, en cuanto se abrió la sesión, pidieron la palabra para explicar, sin nombrarme, que, para ellos, la mención de «el tirano» en un discurso del día anterior no se refería a ningún jefe de Estado o gobierno en ejercicio actual de su autoridad. Yo, sentado a un metro de ellos, seguí sentado, y no hable⁷

Su actitud frente al fascismo es firme⁸. Por otro lado, poco a poco, y a pesar de que Madariaga por motivos profesionales se encontraba fuera de España en numerosas ocasiones, desde la vinculación estrecha con los dirigentes republicanos se pasa al desencanto. Y no por el régimen en sí mismo, no por la democracia conseguida, sino por su gestión:

Poco a poco iba fermentando en mi ánimo cierto pesimismo para con la república. Hoy lo analizo con más claridad. Por naturaleza, estimulado además por mis estudios científicos, soy objetivo; tanto que sólo llego a evadirme de mi objetividad por la bromista y el humorismo. Pero en mis relaciones con los demás, me topaba con el incurable

⁶ Idem, p. 337.

⁷ Idem, pp. 339-341.

⁸ Si los fascistas que me escuchaban hubieran sido sinceros habrían vislumbrado aquí la posibilidad de un diálogo; pero carecían de sinceridad, y aun sospecho que también de la capacidad para darse cuenta de lo que iba diciendo; y todo lo que querían era rebuznar unas frases hechas y ejercer los músculos; Idem, p. 342.

*subjetivismo que, sobre todo en política, todo lo estropea. Al fin y al cabo, republica viene de «res», de modo que equivale a una perenne llamada a la objetividad. Los que se cruzaban en mi camino con fines subjetivos no eran los analfabetos. Eran de lo mejor de España*⁹.

De hecho, de la aceptación de la cartera de Instrucción Pública que le había ofrecido Lerroux no tiene un recuerdo agradable. El salto de manejarse entre la tramoya política mundial de la Sociedad de Naciones en su puesto de Embajador en París, a pasar a la política interna española fue grande. Nunca compartió los incentivos tradicionales que reportaba para la mayoría ser Ministro. Pero la gran diferencia en su consideración residía en los modos, en la cultura política:

Pronto me encontré mal a gusto. La causa-raíz era, según hoy creo, que había pasado de un ambiente donde las cosas pesaban más que las personas a otro en el que las personas pesaban más que las cosas; de un mundo regido por un «ego» formidable, a otro desgobernado por una turba de yos exorbitados, ninguno formidable en sí, pero, en conjunto y multitud, formidable obstáculo para todo el que, movido por un impulso interior, aspiraba a «hacer algo»¹⁰.

De repente se encontró instalado en el Hotel Palace, con escolta por ser Ministro. Además, duplicada por encontrarse en momentos al frente de dos Ministerios... Su consideración del Ministerio de Instrucción Pública a su llegada era negativa: «Lo menos malo, era el edificio»¹¹. Además, la relación personal con sus compañeros de Gabinete ministerial no mejoraba, sobre todo con Lerroux. Madariaga relata que la única condición que le exigió al líder radical para aceptar el Ministerio fue que no se amnistiara a Sanjurjo, circunstancia que, como sabemos, incumplió¹².

Desde su posición como Ministro del ámbito educativo, intentó desarrollar la formación de los maestros y algunas otras medidas de dignificación de la democracia republicana¹³. Se daba cuenta de que era en el relato republicano en donde se debía dar la batalla para cimentar la democracia. Para Madariaga la cultura política española era enormemente deficitaria

⁹ Idem, p. 394.

¹⁰ Idem, p. 409.

¹¹ También le recuerda una situación en Coruña, cuando tras volver a España durante la República, pasa por la ciudad y le enseñaron una escuela privada a estrenar. A la pregunta de por qué no se veía a nadie en la escuela le indicaron que llevaba meses vacía porque entre no se ponían de acuerdo entre Ayuntamiento y Estado sobre quién pagaba el carbón; Idem, p. 411.

¹² Para Madariaga Lerroux era «un león domesticado en el jardín de la Monarquía»; en Bowers, G.G. (1977); *Misión en España*, Grijalbo, Barcelona, p. 38.

¹³ Bowers, G.G. (1977), *Misión en España*, op. cit., p. 53.

en comportamiento democrático, especialmente en el rol que debía jugar el Estado en la formación y gestión de la sociedad:

Esa idea que nos hacemos de que un cargo no es un puesto de servicio al país, sino un dominio del que se «toma posesión»... Todo esto me hacía desesperar no de la república, sino del país, puesto que la forma de gobierno en nada afectaba al problema¹⁴

Madariaga participa en la construcción del régimen republicano entendido como «todo», nunca como «parte». La construcción de esa democracia de los años treinta necesitaba, como es lógico, de la participación de todos los sectores políticos, exceptuando a los radicalizados. El alejamiento desde los primeros momentos de buena parte de los grupos conservadores al proyecto democrático –véase la postura de la mayoría de la jerarquía eclesiástica o la desproporción en número de los escaños conservadores en comparación con los progresistas en la primera legislatura republicana-, provocó la reacción y creación de modelos de oposición de alta temperatura dialéctica y maximalismo programático. Los puentes de comunicación que habían caracterizado la primera legislatura republicana en las partes más centradas del espectro político –sin incluir sectores monárquicos o revolucionarios anarquistas- fueron volados tras la llegada del fascismo al poder y la conspiración revolucionaria de octubre de 1934. La visión de Madariaga de lo que está pasando en España –y en Europa-, como de muchos otros, ha cambiado notablemente en pocos años. El relato de la «lucha de clases» se había afianzado por encima del de la democracia liberal y parlamentaria. Cada vez insiste más en la «activa propaganda obrerista... con el acento en la pasión destructora más que en la acción constructora»:

No cabe duda, y la llamarada de octubre lo ha iluminado con resplandores tales que hasta los ciegos lo habrán visto, de que anida hoy en amplios sectores del pueblo español un mesianismo vago en sus fines, concreto en sus impulsos, que no conoce los distintos entre comunismo, socialismo y anarco-sindicalismo, pero que sabe perfectamente que lo que quiere es ver a los «señoritos» machando piedras en las carreteras. En parte, y en ciertas regiones, estos impulsos se explican históricamente como reacción natural contra largos años de tiranía personal y de privilegios inmerecidos y deshonrados por el ocio, por la ignorancia y por el lujo insolente¹⁵.

Madariaga sufre en su planteamiento para conseguir mantener garantías de cómo conservar la democracia parlamentaria. Sin dejar de ser el representante permanente y «de facto» de España en la Sociedad de Naciones –la mayor institución de gobernanza

¹⁴ Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 411.

¹⁵ Salvador de Madariaga (1970, Primera edición 1934), *Anarquía o jerarquía*, Aguilar, Madrid, p. 189.

mundial en aquellos momentos-, resulta sacudido por las posibilidades de ruptura democrática que significa la intentona revolucionaria de 1934. Hasta el punto de que, con la publicación de su «Anarquía y Jerarquía», apuesta por el apoyo a recetas organicistas y corporativas para salvar algo de las libertades democráticas. Las primeras líneas de esta obra anticipan su estado de ánimo, la sorpresa de un diplomático de amplia experiencia:

Erizado de dictaduras, el mundo es hoy extraño lugar para quienes nacimos y crecimos bajo las banderas de la democracia ondeando al viento de la libertad¹⁶

Evidentemente no es el único que tiene esta sensación. En estas fechas, gran parte de los testimonios de aquellos años nos hablan de percepciones muy tangibles que parecían irreales, fuera del mundo en el que vivían. En la situación de encontrarse como siempre, en su tarea cotidiana, realizando deberes habituales, pero al mismo tiempo observar una realidad palpable y directa «extraña». La percepción de que lo excepcional se convierte en normal es moneda común entre buena parte de las élites que nos han dejado algún tipo testimonio sobre la época. Nunca pensaron que esa realidad pudiera llegar:

De todas las profecías que los hombres de aquella época podían permitir a su imaginación, la más disparatada y libre no vislumbraba que la Revolución rusa terminaría en una dictadura todavía más rigurosa que la del Zar; que la patria de Garibaldi y Benedetto Croce viviría feliz y aun ufana bajo la férula de un Cesar siglo XX, mientras que la de Kant y Goethe votaba la expulsión de la democracia a los pocos años de haberla instaurado.

Y, sin embargo, estas cosas han venido a nosotros, y con un aire de hallarse a sus anchas que da la impresión de que no tienen prisa ninguna en abandonar los campos de la historia contemporánea¹⁷

La clave de «Anarquía y Jerarquía» reside en la reflexión sobre el contrato social, pilar de la relación democrática entre representantes y representados. Madariaga insiste en que en esencia, lo que debe siempre ser preservado en este contrato es la libertad individual, el desarrollo pleno y autónomo del individuo en contextos como aquel de limitación progresiva de los derechos del ciudadano. Considera que se necesita una revisión y una nueva definición del concepto de libertad para poder salvar algo ante el «tsunami» de intolerancia que se avecina. La coincidencia entre ambos totalitarismos, a izquierda y derecha, era observada como síntoma único e inequívoco de la debilidad de las democra-

¹⁶ Salvador de Madariaga (1970), *Anarquía o jerarquía*, op. cit., p. 11.

¹⁷ Idem, p. 11-12.

cias en afrontar este problema¹⁸. Sin renunciar a los principios de la democracia liberal:

No estamos dispuestos a abandonar nuestro principio, pero creemos que necesita nueva elaboración. No queremos renunciar a las formas de la libertad política y de gobierno que estos principios han inspirado, pero creemos que es menester modelarlas de nuevo. El mundo se siente atraído hacia las dictaduras y hacia los Estados totalitarios, por creer que son experiencias que vale la pena intentar, mientras que se siente alejado de las democracias, porque teme a su beatería y hasta a su superstición y las cree incapaces de renovarse¹⁹

Madariaga considera que gran parte de la solución a este dilema residiría en la recuperación de intelectuales que se coloquen en una posición moderada y que sostuvieran una actitud de crítica libre en «zona neutral entre el capitalismo y el socialismo»²⁰. Se retomaría el gobierno de las élites. El miedo a las masas inspirado por el propio Ortega y Gasset, sensación tan propia de esta época y de la corriente regeneracionista a la que pertenece generacionalmente en contexto el propio Madariaga, es elemento pivotal en su análisis²¹. Se busca una nueva orientación de las democracias liberales que preserve el pensamiento libre:

Es apenas necesario insistir sobre la importancia del pensamiento libre para que un país exista crítica seria, educada para sus delicadísimas funciones e informada con exactitud de lo que hace el Estado... Sin libertad de pensamiento, el Estado actúa en la oscuridad y en el vacío y tiene que degenerar a la fuerza, por el efecto naturalmente corruptor que produce en el hombre el poder sin trabas... La cultura es el más alto de los fines del Estado²²

En la relación entre el Estado y el individuo, al que sirve el primero, debe estar ausente toda violencia, ya que afecta de lleno a la libertad como principio fundamental: «La intolerancia es la sombra que da luz a la fe. Donde hay fe hay intolerancia... Lo que ocurre es

¹⁸ Los imitadores de Lenin procedente también todos de la izquierda. Mussolini, Pildsuski, Hitler, empiezan como socialistas. El mismo Primo de Rivera flirteó con ello... Todos estos movimientos contienen un elemento central común que podría describirse como la protesta contra la debilidad del Estado liberal democrático y el esfuerzo vigoroso para afirmar los derechos del Estado frente a los del individuo; Idem, p. 18.

¹⁹ Idem, p. 65.

²⁰ Idem, p. 42.

²¹ En el fondo de las argumentaciones de Madariaga late una profunda nostalgia de la sociedad liberal decimonónica, ya superada por la dinámica capitalista. Su alternativa a la 18 sociedad de masas destaca por su contenido utópicamente regresivo; González Cuevas, P.C. (1989), «Salvador de Madariaga, pensador político», op. cit., p. 174.

²² Salvador de Madariaga (1970), *Anarquía o jerarquía*, op. cit., p. 95.

que nuestra fe se ha desplazado, y con ella nuestra intolerancia. Hoy no creemos más que en dos dioses: la Nación y el Estado»²³.

Años después de publicada «Anarquía y Jerarquía», Madariaga insistía en la idea de que sus dos principales planteamientos eran: 1) Libertad por encima de democracia, una primera basal y la segunda circunstancial; y 2) Que el voto individual se agotara en el municipio²⁴. Respecto de este último punto, sobre una aplicación restrictiva de la condición de ciudadanía, destaca incluso algunos ejemplos de democracias consolidadas con gobiernos «poco democráticos». Siempre el ejemplo en mente: Gran Bretaña²⁵.

Y también siempre en el pensamiento de Madariaga, y en mayor medida en estas fechas, el equilibrio mundial. Propugna que el Estado limite su soberanía en asuntos exteriores a los marcos del Derecho Internacional, es decir, dentro de los límites establecidos por la Sociedad de Naciones. En este esquema la intención es que el Estado, a través de sus clases directoras, «absorba» a las masas a la vida pública. Que las integre en una relación no de obediencia, sino de «adaptación perfecta». Un Estado «sincero» en beneficio del interés común: «El Estado tiene, pues, que ser una verdadera república». Esta relación directa permitiría alejar el protagonismo de los partidos políticos. El miedo a las masas es permanente: Madariaga llega a decir que «la inmensa mayoría de nuestros males se deben a la anarquía mental y a sus efectos materiales. El pueblo no tiene visión»²⁶.

La desorientación en estos momentos es evidente en todos los que pretenden salvar la República del sendero de la radicalización política. Madariaga dice, con todas las letras, que pretende una «democracia orgánica unánime»²⁷. Era evidente que este cambio de discurso del representante diplomático de la República Española en la Sociedad de Naciones sorprende. Incluso llama la atención al propio Francisco Franco, con quien se cita – a través de un amigo común, su ovetense exsubsecretario en el Ministerio de Instrucción Pública, Ramón Prieto Bances- en un hotel madrileño.

Madariaga le comenta las ideas de «Anarquía y Jerarquía» a Franco. Indudablemente una porción de ellas es asumida en los inicios de la Dictadura posterior a julio de 1936. Aunque formaban parte de un pensamiento regeneracionista en clave conservadora, integrante de un tronco común de apelación corporativa, que derivaría directamente del proceso de socialización política durante la Dictadura de Primo de Rivera y con una parte relevante del

²³ Idem, p. 109.

²⁴ Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 532.

²⁵ Por ejemplo, el admirable Gobierno de que gozó Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX se debe, en gran parte, a la existencia de una clase acomodada terrateniente, animada de gran espíritu público: caso claro de buena selección fundada en la desigualdad; Salvador de Madariaga (1970), *Anarquía o jerarquía*, op. cit., p. 116.

²⁶ Idem, p. 135-137.

²⁷ Idem, p. 163.

pensamiento «orteguiano»²⁸. Los caminos entre ellos dos serán siempre fluctuantes, pero hasta el último momento Madariaga intentará establecer cauces con el ferrolano. Como veremos en páginas posteriores, incluso rayando en la ingenuidad. Y no será una cuestión de pocos años, acuérdate de la gestión del denominado «Contubernio de Munich» en 1962²⁹.

Octubre de 1934 representa un punto y aparte en la percepción de la política en la República española. Nada será lo mismo desde entonces. Desde este momento para Madariaga, la persistencia de los estados de excepción caracterizaba el final de aquel proyecto democrático³⁰. También, como no, las distintas tentativas de tomar el poder absoluto desde las instituciones por un Gil Robles Ministro de la Guerra antes y después de la entrada de Portela Valladares en el Gobierno, elementos que sin duda condicionaron las elecciones de febrero de 1936, el resultado final y los meses posteriores hasta el verano de 1936³¹.

LA POSICIÓN DE GRAN BRETAÑA RESPECTO A LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Gran Bretaña siempre jugó un doble papel en España: de oposición o apoyo, ambos de grado moderado. Pero siempre presente. En Madariaga esta dualidad en sus acciones también existía. No en vano los primeros pasos y apoyos de Madariaga deben mucho a sus contactos ingleses, a los servicios de prensa británicos durante la I Guerra Mundial.

²⁸ Ver para el tema Quiroga Fernández de Soto, A. (2008), *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

²⁹ Madariaga se convertirá en los años cincuenta hasta la reunión de Munich en uno de los grandes referentes de la propaganda franquista para «demonizar» al exilio, a pesar de todas las tentativas de reconciliación planteadas «dentro» y «fuera» para acercar a España al proyecto europeo; ver Grandío Seoane, E.; (2017), «Francoism and opposition in the 1950s: narratives of national reconciliation», en Gallego, F./ Morente, F.; *The last survivor. Cultural and Social Projects underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Sussex Academic Press.

³⁰ Madariaga observaba esta situación de «excepcionalidad» permanente un recuerdo de la cultura política previa en España: *Esta afición al decreto de disolución que los prohombres republicanos han heredado de los monárquicos revela en ellos la subsistencia de la añeja fe en las virtudes taumatúrgicas del Ministerio de la Gobernación para crear mayorías. Cabe vaticinar que el afortunado mortal que se encuentre en Gobernación por obra y gracia presidencial el día de las próximas elecciones se despachará a su gusto a cualquier partido a que pertenezca, desde el más avanzado hasta el más tradicional;* en Salvador de Madariaga (1970), *Anarquía o jerarquía*, op. cit., p. 204-205.

³¹ Ver Grandío Seoane, E.; (2013), «Rumores a gritos. Ruido de sables contra el Frente Popular (febrero-julio 1936)»; en Prada, J.- Grandío, E.; *La Segunda República. Nuevas miradas, nuevos enfoques*, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 11. (<http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d004.pdf>) (consultado el 12 de septiembre del 2018)

Posteriormente esta relación estrecha con las instituciones británicas y sus representantes continuaría a través de la Sociedad de Naciones, ya que buena parte del aparato diplomático exterior británico tendrá un papel decisivo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial.

El 22 de octubre de 1935 se produce un importante cambio en la Embajada Británica en Madrid. Llega como nuevo Embajador Sir Henry Chilton. De gran experiencia diplomática previa, Chilton pasará aquí sus últimos años antes de la jubilación. Lo trascendente en este relato es que el cambio en la opinión institucional británica sobre lo que pasa en la República Española es notorio. Indicativo es el hecho de que inmediatamente después de la presentación de credenciales se fue a comer con uno de los hermanos Herrera, de enorme influencia entre el mundo católico y conservador español, quién le confirmó la voluntad de Gil Robles de llegar al poder mediante un golpe «blando» de carácter interno, nada extraño en la Europa de entreguerras³².

Por su parte, los monárquicos, en la tarea de organizar un acuerdo en Roma con Mussolini para el apoyo a una posible sublevación, seguían insistiendo en la idea de que ganara quien ganara las elecciones de febrero de 1936 un segundo proceso revolucionario en España sería inevitable. De esta idea era el propio Alfonso XIII, según comunicación enviada en estas fechas por un miembro de la Embajada británica en Roma³³.

Las previsiones electorales de la derecha fallaron. No hubo victoria de los conservadores. Tampoco revolución comunista. La visión años después de Madariaga sobre aquellas elecciones era muy negativa. Hubo muchos sectores políticos que no se vieron integrados en este proceso electoral que se realizaba en un contexto de improvisación, alarma social y relatos de conflicto dentro de una radicalización política extrema³⁴. Aquella situación, relatada años después, confirmaba las sospechas iniciales de Madariaga:

La república iba de mal en peor. No valía intentar consolarse con la comodísima explicación de que todo se debía a esos malditos reaccionarios, porque en mi opinión y experiencia no eran menos responsables los de la izquierda. Disentía de la derecha por su apego, a mi ver, desatinado, a su situación predominante en el Estado y su negativa

³² A principios de enero sondea a los sectores conservadores sobre las posibilidades de opciones de fuerza: *Le preguntamos si el Sr. Gil Robles, temiendo una victoria de la izquierda, podría contemplar un «golpe de Estado» militar antes de que las elecciones tuvieran lugar. Él dio una respuesta negativa. Sería muy difícil lograr un «golpe de estado» exitoso en Madrid;* el 7 de enero de 1936 y recibido el 13 de enero de 1936; The National Archives, Kew Gardens, FO 371/20519.

³³ Del 7 de febrero de 1936 y recibido el 11 de febrero de 1936; NA, FO 371/20520.

³⁴ *Con la interpretación más benévolas que cabe para la izquierda, en febrero del 36 España votó: Por dos contra uno contra el marxismo. Por dos contra uno contra el clericalismo y el militarismo. Por ocho contra uno contra una revolución socialista. Casi unánime contra un alzamiento militar;* en Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op.cit., p. 553-554.

a avenirse a lo que lo que las clases análogas de otros países europeos habían aceptado ya hacía tiempo como reformas razonables; pero la izquierda me parecía caótica, mesiánica, lenta para la reforma y rápida para la revuelta³⁵

En aquellos momentos Madariaga dudaba mucho sobre el futuro de la democracia liberal en España³⁶. La victoria electoral de las candidaturas del Frente Popular significó la constatación de los grandes temores del ala conservadora del Foreign Office. Para ellos, la República española caminaba hacia el «bolchevismo». Estas ideas, primero de la inestabilidad democrática, y posteriormente, de la ausencia de una alternativa fiable para consolidar un sistema parlamentario liberal que se opusiera al Dictador Franco, fueron «líneas-fuerza» de clara continuidad en la visión que Gran Bretaña tenía de España. La defensa prioritaria de los intereses británicos –no sólo las propiedades y empresas existentes, si no también, no olvidemos, Gibraltar– sirvió para reafirmar esta idea. Y es que de hecho no hay grandes diferencias entre lo que piensa el aparato encargado de la política exterior británica respecto a España entre los momentos previos a la guerra civil y la finalización de la segunda guerra mundial³⁷. A pesar de varias elecciones –en uno y otro país–, una guerra civil y una guerra mundial por el medio. Aunque tras la victoria sobre los fascismos en 1945 era necesario una adaptación del discurso de los años treinta, la percepción británica sobre España y su futuro a corto plazo era semejante³⁸.

La noticia de la victoria del Frente Popular y la derrota en los planteamientos de aquellos primeros informantes del Embajador Chilton provoca, por ejemplo, que el Embajador ofrezca la misma Embajada para proteger intereses, bienes o personas vinculados a Gran Bretaña. Y a alguien más: se le preguntaba desde Londres si «podría dar asilo a 40 miembros de los sectores monárquicos en caso de que peligraran sus vidas». La respuesta: «Of course»³⁹.

Durante los meses de esta primavera buena parte de los servicios consulares británicos dan una información «alarmista» de lo que ocurre en España. Envían informes muy negativos sobre las imágenes de las calles españolas. El propio Cónsul en Vigo, Oxley, le indica a Chilton entre finales de mayo y principios de junio la existencia de planes revo-

³⁵ Idem, p. 552.

³⁶ El Embajador americano Bowers relata su encuentro con Madariaga en el invierno de 1935: *Madariaga me interesó por su triste pesimismo sobre el futuro de la democracia. Dudaba acerca de si podría sobrevivir al incremento del monopolio de las agencias de publicidad al servicio de intereses especiales. Por la campaña electoral en España él no tenía sino un interés académico*; en Bowers, G.G. (1977); *Misión en España*, op. cit., p. 190.

³⁷ Ver Grandío Seoane, E.; (2017), *A balancing act. British Intelligence in Spain during the Second World War*, Sussex University Press.

³⁸ Ver Viñas, A.; (2015), «La querencia pronazi de Franco tras la victoria», en *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Crítica, Madrid, p. 203-280.

³⁹ Del 20 de febrero de 1936; NA, FO 371/20520.

lucionarios, a cargo de comunistas y ugetistas, inspirados por la URSS. Esta idea llega a los principales diarios conservadores con dos objetivos: a) Polarizar en escaso período de tiempo a la sociedad española; b) Ocultar y desviar la atención sobre los planes –estos si, reales- de golpe de estado de civiles y militares reaccionarios. Todo ello tiene lugar tras la elección de Casares Quiroga como Jefe de Gabinete y tras las manifestaciones obreras del primero de mayo. Se llevaba de nuevo al presente la alarma generada sólo un año y medio antes, con la revolución de octubre de 1934.

En el fondo se trasmitía la impresión de que el Gobierno del Frente Popular no era capaz de controlar esta situación. Los números de violencia política de las izquierdas existen, claro que si, pero no en el número y trascendencia que podríamos pensar a priori tras leer los informes enviados. Los estudios de González Calleja y otros indican sin lugar a dudas que conflictos sociolaborales como movimientos huelguísticos o huelgas generales eran menores en número en relación al primer bienio...⁴⁰. Todos los datos apuntan a que a finales de junio la oleada de huelgas y conflictos comienza a remitir, en buena parte -o precisamente- por el control de la calle por parte de los sindicatos.

Desde esta perspectiva tampoco resultaría excesivo pensar en cierta implicación de los servicios secretos británicos en el vuelo del Dragón Rapide, avión que permite que Francisco Franco abandone la situación de «pseudo reclusión» en que lo mantenía el Gobierno de la República en las Islas Canarias, y colocarse al frente de las fuerzas más experimentadas del Ejército español en Marruecos. Los encargados de llevar adelante este proceso, tanto Luis Bolín –por cierto, colaborador con Madariaga en Gran Bretaña y la Sociedad de Naciones- como el empresario Juan March, tenían un pasado en relación con los servicios exteriores británicos –especialmente en el caso del segundo, no solo pasado...-. Lo cierto es que los movimientos del piloto Pollard eran observados desde Londres⁴¹.

Además, tras la sublevación militar en cadena de mediados de julio, el rápido cambio de orientación en los encabezamientos de los Informes enviados al Foreign Office resulta muy indicativo de lo que estaba ocurriendo. Mientras los enviados el día 17 llevan el encabezamiento de «Spanish Rebellion», se cambia de manera progresiva en los días siguientes hacia encabezamientos como «Revolt against Spanish Government» o «Revolution in

⁴⁰ Ver González Calleja, E.; (2013), «La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración»; en Prada, J.- Grandío, E.; *La Segunda República. Nuevas miradas, nuevos enfoques, Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 11. (<http://hispanianova.rediris.es/11/dosier/11d004.pdf>) (consultado el 12 de septiembre del 2018)

⁴¹ *El 16 de julio, el día en que Pollard se puso en contacto con Franco en Tenerife, el embajador británico en España, Sir Henry Chilton, envió un despacho a Londres sobre sus actividades. Ese informe, aunque se menciona en la correspondencia subsiguiente, no se encuentra en los registros oficiales y no está claro cómo Chilton o el gobierno español podrían haber sabido sobre el vuelo en esa etapa temprana. Ciertamente, el Foreign Office no hizo nada para detenerlo;* en Day, P.; (2011), *Franco's Friends. How British Intelligence helped bring Franco to power in Spain?*, Biteback Publishing, London, p. 88.

Spain», hasta que el 28, se fija ya el encabezado de «Spanish Civil War». Precisamente este último es el día en el que se da inicio al puente aéreo con aviones alemanes que trasladan las fuerzas de Marruecos a la península, lo que consolida las posiciones militares de los cuarteles sublevados⁴².

EL 18 DE JULIO DE MADARIAGA

Dividido entre pensamiento y acción, entre opciones prácticas o éticas, Salvador de Madariaga abandona pocos días antes de julio de 1936 su presencia en la Sociedad de Naciones como representante español. Y es que a la presión de las derechas sobre su figura se le sumó también la izquierda⁴³.

Realmente en lo que se muestra más interesado en estas fechas es en la organización y desarrollo de la «World Foundation», la «Fundación Mundial», para lo que veremos realiza numerosos viajes, especialmente a finales de año a EE.UU. Madariaga siempre había tenido en mente el vacío que representaba que los EE.UU. no apoyaran de manera más decidida la mediación internacional en conflictos que suponía la Sociedad de Naciones. Las posibilidades que en este sentido ofrecía la «World Foundation» le abrían un nuevo camino⁴⁴.

Madariaga en estos días de julio sigue escribiendo y opinando. Pero lo que se deduce de sus publicaciones en la prensa de los primeros días tras la sublevación militar no es nada distinto de la toma de postura que ha llevado adelante en todo 1935. Ya en marzo de 1936 titula directamente un artículo en *Ahora* como «Guerra Civil»⁴⁵. No puede ser más explícito.

⁴² Cruz, R.; (2006), *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid, p. 257 y 267.

⁴³ Madariaga se había declarado partidario de una revisión del Pacto de la Sociedad de Naciones, limitando la aplicación del artículo 16 a la voluntad individual de los Estados miembros en tanto no se cumplieran las previsiones sobre el desarme y se lograse la universalidad de la Sociedad. Y envió copias de una nota a Madrid, donde desarrollaba dicha idea, y una de ellas fue filtrada a la prensa. Durante el mes de junio de 1936, la izquierda atacaría la iniciativa de Madariaga, que consideraba contraria a sus directrices de política internacional... Ante tal avalancha de críticas, Madariaga abandonará su cargo en la Sociedad de Naciones el 10 de julio de 1936; González Cuevas, P.C. (1989), «Salvador de Madariaga, pensador político», op. cit., p. 170.

⁴⁴ Solo hacían falta dos elementos según él: *Primero, un grupo de hombres de veras libres; luego, una suma considerable de dinero que les permitiera actuar sobre la opinión pública sin influencia de Estado, partido o clase.* Así de fácil; Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 394.

⁴⁵ En él Madariaga se refiere a la tendencia que percibe en nuestro país a considerar que sólo mediante la guerra civil se conseguirá resolver los problemas de los españoles, una guerra en la que venza una de las tres España en las que se ve dividido el cuerpo nacional: la socialista, la liberal y la clerical; «Madariaga, político centrista al final de la República», Tusell, J. (1987), op. cit., pp. 68-69.

Madariaga lleva desde las páginas del periódico de Chaves Nogales insistiendo en esa idea:

Si la revolución social es no sólo inútil, sino perniciosa, una reacción fascista sería todavía más deplorable. La creación de una clase técnica y culta exige un ambiente de orden, de moderación y de libertad de pensamiento⁴⁶.

No sólo Madariaga conocía lo que se estaba tramando. La conspiración golpista era un hecho en 1936. La percepción de los movimientos insurreccionales en los cuarteles era una evidencia. No fue sorpresivo. Más allá de las diferencias ideológicas y el grado de radicalización de las propuestas políticas, la realidad era que varios planes conspirativos fueron desde finales del año 1935 convergiendo en el verano del 36 en otra posibilidad de pronunciamiento militar. Una continuidad más del XIX, como indicará Madariaga. El 10 de junio en las páginas de *Ahora* Madariaga presagia la tragedia inminente:

País de todo o nada, de saltos bruscos, de candil a electricidad, de mojigatería a amor libre, de beatería a incendios de iglesias, España siente en la integralidad del «cambiazo» (nótese el aumentativo característico de lo español) una atracción especial. La nada hispánica se estremece ante ese todo⁴⁷

Otra prueba más de su opinión. Publica Madariaga el 21 de junio en *Ahora* el artículo «Revolución y capitalismo». En él escribe contra la huelga –«Hoy la huelga hace mucho más daño que beneficio»-, contra el aumento de salarios para los obreros –«El albañil de Madrid que gana 14 pesetas diarias por trabajar cuarenta horas semanales no tiene derecho a paralizar la vida de la nación para ganar 16. Los casos de hambre, si»-, sobre el paro –«La inseguridad es achaque de todos los hombres libres».... Pero también, esta voluntad casi genética del coruñés de encontrar siempre un equilibrio en sus propuestas le lleva a decir frases aparentemente contradictorias:

Todo esto va dicho no en nombre del capitalismo, que, considerado como doctrina de organización social y económica, es ya insostenible, y como práctica, más aún. Pero es que no basta con creer en el capitalismo para por eso, creer en el marxismo o en lo que pasa por tal...

No hay en España males de capitalismo –ni bienes tampoco-. Hay males de incompetencia y de insolidaridad. El capital es en España cobarde por falta de técnica; los técnicos son tímidos por falta de capital, y unos y otros son apocados por falta de espíritu de empresa.

⁴⁶ «Tampoco el fascismo», en *Ahora* del 5 de julio de 1936, citado por Juana, J. de; (1981), *La prensa de centro durante la II República española: el diario «Agora»*, Editorial Universidad Complutense de Madrid, Madrid, p. 518

⁴⁷ «Del toro al oso», en *Agora* del 10 de junio de 1936; citado por Juana, J. de; (1981), *La prensa de centro*, op. cit., p. 524.

Desde luego el artículo no está hecho para agradar en aquellas horas:

«Que gobierne la clase obrera». En primer lugar, es imposible que eso ocurra en ninguna parte, y quien tal cosa defiende o promete carece de sinceridad o carece de penetración. Los más no pueden gobernar a los menos. Los menos tiene siempre que gobernar a los más. Esto no es un principio político; es una perogrullada. De modo que quien nos habla de que gobierne la clase obrera quiere decir que deben gobernar los que la clase obrera designe. Ahora bien –digámoslo paladinamente–: ola clase obrera no tiene la capacidad necesaria para tal selección, ni siquiera en la política⁴⁸

Y la sublevación lo coge iniciando su periodo estival en su cigarral de Toledo. Por prescripción médica de Gregorio Marañón. Según la versión que da Madariaga se encuentra aislado del mundo, ya que se entera del golpe cuando le llaman por teléfono para decirle que habían matado al Canónigo de la Catedral de Toledo: «No había noticias de Madrid. Ni comunicaciones. Abajo, sonaban tiros y aún intercambio de disparos, a ambas orillas del Tajo»⁴⁹.

Y así el recién llegado de la Sociedad de Naciones se encuentra en su Cigarral de Toledo, ahora rodeado por milicianos. Sale de allí en preventiva defensa de su propia integridad física, no amenazada inicialmente, pero sin garantías de ningún tipo. La salida del Cigarral fue algo complicada. En el camino de salida de Toledo, Salvador de Madariaga será confundido por otro diputado conservador con el mismo apellido, Dimas Madariaga, pero finalmente la intervención rápida de un acompañante soluciona la confusión. A su llegada a Madrid ofrece de nuevo sus servicios al Ministro de Asuntos Extranjeros Barcia. En el caso de que no le acepte pide autorización para salir de España y continuar su labor en la creación de la Fundación Mundial⁵⁰. El Ministro Barcia le permite salir de España «en misión oficial a Ginebra». Es precisamente su reflexión de la política práctica de la República y de la Sociedad de Naciones la que le motiva en este momento intentar desarrollar, con apoyo financiero, ese nuevo proyecto de la «World Foundation».

Años después su Cigarral y casa del Viso en Madrid serían incautados. A pesar de intentar la mediación durante años sobre estas propiedades y los enseres de que disponía, nunca aceptó la intermediación de Ministros de Franco para conseguirlos, según

⁴⁸ «Revolución y capitalismo», *Abora* del 21 de junio de 1936; Disponible en web en Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Digital: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0029973448&search=&lang=es> (consultado el 12 de septiembre del 2018).

⁴⁹ Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 560.

⁵⁰ Madariaga, Isabel de; (1983), «S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d'histoire diplomatique (juillet-décembre 1936)», *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 4, Núm. 2, Abril-Junio 1983, Madrid, pág. 231.

le proponía el propio Duque de Alba, en una estrategia ya realizada con otros amigos como Gregorio Marañón⁵¹.

Como muchos otros, el lugar en donde tenían lugar sus vacaciones estivales determinó en gran medida donde se situaron personalmente en la guerra. Y los años posteriores hasta la muerte de Franco. Determinaría su posición en la nueva España franquista, en el régimen dictatorial que duró casi cuarenta años. Las relaciones previas fueron determinantes para conseguir escapar de un cerco en donde no «todo» estaba controlado. Siempre hubo zonas «grises».

El 21 de julio, pocas horas después de la sublevación, aún calientes las primeras impresiones, Madariaga publica otro artículo en *Ahora*. En su voluntad está sin duda la defensa de la democracia frente al fascismo, pero no necesariamente la continuidad de la República por el rumbo a donde se dirigía. No es precisamente un escrito que empatice con el contexto de un Madrid en las primeras horas tras la sublevación militar, con descontrol gubernamental y el desborde de las milicias obreras en las calles intentando frenar la intentona golpista. En este tan citado artículo, titulado «Fascismo y humanismo», repite el planteamiento de *Anarquía y Jerarquía*:

El bolchevismo, en política, es fascista, como el fascismo en economía tiende fatalmente al bolchevismo según ignoran nuestras ignorantes clases poseyentes...

Es evidente que uno de los síntomas graves del mal de España está precisamente en esta singular carencia de espíritu social que en el plano nacional lleva a la flojera del Estado por falta de patriotismo activo...

En efecto, hay que disciplinar al ciudadano para que el Estado sea fuerte y la nación viva en paz y prosperidad; pero que, en el proceso de disciplinar al ciudadano, no es lícito oprimir lo que hay en él de humanidad incoercible –su libertad de pensamiento, su conciencia, su responsabilidad en el marco de las leyes-. Porque el ciudadano es para el Estado, el Estado para la nación y la Nación para el hombre⁵²

⁵¹ Grandío, E. (2017), «La sombra amenazante de Francisco Franco: Relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el Duque de Alba. Sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo», *Cornide*, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Concello da Coruña, pp. 95-111. (https://www.academia.edu/36835285/La_sombra_amenazante_de_Francisco_Franco_Relaci_n_epistolar_entre_Salvador_de_Madariaga_y_el_Duque_de_Alba._Sobre_la_derrota_de_la_oposici_n_moderada_al_franquismo_Revista_Cornide_Instituto_Jos_e_Cornide_de_Estudios_Coru_neses_Concello_da_Coru_n_a_2017_pags._95-111) (Consultada el 12 de septiembre del 2018)

⁵² «Fascismo y humanismo», *Ahora* del 21 de julio de 1936; Disponible en web en Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Digital: <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0030006039&search=&lang=es> (consultado el 12 de septiembre del 2018).

Madariaga había perdido la esperanza en aquella República⁵³. Solo una refundación permitiría conservar la democracia en España. Los puentes se habían roto. Buena parte de los protagonistas de 1931 desaparecen o se echan a un lado. Otros se radicalizan en su discurso. El relato reduccionista de «victoria o muerte» se impone. Las noticias de una dura represión a ambos lados de la trinchera incentivan la reacción, exacerbando sentimientos, exalta a la sociedad, la hace vivir en un mundo irreal, en una ficción hecha realidad, en ensueño o pesadilla palpable... No era espacio propicio para la reflexión y, sobre todo, la autocrítica no podía ser recomendable. No era posible generar muchas amistades entre los sectores de izquierda en su interpretación de que marxismo y franquismo tenían puntos de relación en cuanto a su intolerancia. Era el momento de cerrar filas en torno a las propias opiniones, apretarse a tu comunidad y expresar la menor discrepancia posible en el bando donde te encontraras. Es verdad que los dos Estados evolucionaron posteriormente de manera distinta: los republicanos intentaron mantener el orden y preservar en la medida de lo posible garantías de derechos en una sociedad en guerra, mientras que los que se encontraban en el bando sublevado nunca dejaron de considerar –con un breve período de duda entre otoño de 1936 e invierno de 1937– la victoria como el único elemento de legalidad efectivo⁵⁴. Pero en el verano de treinta y seis se construían muros y trincheras, no puentes. Y Madariaga... a contracorriente.

De manera paralela, el planteamiento británico sobre lo que ocurre en la península continuaba a ser el mismo. Samuel Hoare, conocido por su presencia en España entre 1940 y 1944 como «Embajador en misión especial», era un político y diplomático de reconocido prestigio. Ministro de Marina en 1936, pocos días después de iniciada la sublevación y pocas horas antes del envío de la solicitud del Plan de Paz de Madariaga a Eden, Hoare indicaba en una carta a Londres que «de ninguna manera cabía hacer nada que pudiera ayudar al comunismo en España», ya que «podría extenderse a Portugal y esto si que constituiría un grave peligro para el Imperio Británico»⁵⁵.

Y no solo era Hoare. El diplomático británico residente en España, Bernard Malley, dejó constancia de sus impresiones en unas notas inéditas escritas en agosto de 1936. Consideraba

⁵³ Tras 1934 sus esperanzas de mantener el modelo estructural de la República de abril de 1931 son cada vez más reducidas: *Nos proponemos diseñar las grandes líneas de una República española. Creemos que la del 14 de abril, tal y como salió de las Constituyentes del 31, no corresponde ni a la realidad íntima de España ni a un concepto razonable de la vida colectiva, sean cualesquiera el tiempo y el lugar*; en Salvador de Madariaga (1970), *Anarquía o jerarquía*, op. cit., p. 163.

⁵⁴ Buen ejemplo de estas diferencias se puede observar en la narración de las memorias de las hermanas García del Real que vivieron el golpe en zonas enfrentadas; Fernández Prieto, L- Hervella García, G. (eds.); (2018), *Historia de la guerra civil contada por dos hermanas. Memorias de golpe, revolución y guerra*, Comares Historia, Granada.

⁵⁵ Viñas, A.; (2011), *La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Crítica, Barcelona, p. 137.

aquella realidad como un aumento exponencial de la influencia comunista y anarquista, y producto, sin duda, del fracaso del golpe militar. Resulta muy indicativa su interpretación de lo que ha ocurrido durante la República. En su análisis surgen conceptos como «violencia de clase», «opresión», «agravios sociales» y... «ateísmo»⁵⁶. No debemos olvidar la enorme influencia de los sectores católicos británicos en la preparación y aliento del golpe militar de este verano de 1936.

Madariaga era conocedor de lo que existía en aquellos momentos dentro del Foreign Office. Prácticamente con la única excepción de Eden, –a quién en sus Memorias Madariaga siempre ensalza–, conocía de las condiciones y orientación del entorno de la alta administración británica. Interpretado casi desde una perspectiva genética. Así, refiriéndose a Vansittart, uno de los hombres más poderosos de Whitehall y del Foreign Office de aquellos años, dice lo siguiente:

Este es el tipo de inglés honrado, demasiado listo, ante todo imperioso y patriotero, que llevó a Europa a la guerra de Hitler; y lo trágico es que vio bien claro el peligro nazi, y a tiempo, pero jamás llegó a comprender el valor de las fuerzas morales⁵⁷

MADARIAGA Y EL «AMIGO INGLÉS». EL «PLAN DE PAZ» (AGOSTO 1936)

Tras la sublevación militar, la actividad política de la Embajada de España en Londres sufrió la lógica paralización en su actividad. Hasta el 28 de agosto en que dimite el representante español, López Oliván –por cierto, segundo de Madariaga en sus actividades en

⁵⁶ *La desaparición del odio y la violencia de clase que culmina en una guerra civil despiadada es el resultado de agravios sociales agudos y de un sentimiento de opresión alimentado con amargo resentimiento...*

Es la voz de las masas de españoles que viven en un estado de absoluto paganismo... El veneno del ateísmo que ha penetrado en tantas mentes y la división de la nación en dos mundos totalmente irreconciliables ha provocado una doble crisis religiosa y social de influencia mutua y causalidad que es el fondo real de la tragedia española; esta y la anterior nota de «Unpublished notes by Mr. Bernard Malley. August 1936», en Cambridge University Library, Templewood Papers, Part XIII, File 1.

⁵⁷ Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 303. Respecto a Cadogan, precisamente sustituto de Vansittart, decía lo siguiente sobre su pasado en la Sociedad de Naciones: *La nariz alzada en un esfuerzo adenoidal para respirar, completaba la sensación de lentitud mental y fósil esnobismo que su figura correctamente diplomática sugería. Pero tras aquella fachada de medianía intelectual, vigilaba un ingenio agudo siempre alerta que todo lo registraba con exactitud, y su mente no estaba nunca más despierta que cuando las cuentas de vidrio de los ojos parecían más ausentes; Idem, p. 376.*

Ginebra-, la acción de la Embajada fue sustituida «de facto» por una numerosa actividad de representantes del bando sublevado, con importantes relaciones en el entramado de poder británico, como el Duque de Alba o Juan de la Cierva. La designación posterior por el gobierno republicano como Embajador de Pablo de Azcarate –que desde 1934 era secretario general adjunto de la Sociedad de Naciones, segundo puesto ejecutivo en importancia en la institución- representa la intención de reactivar relaciones con los dirigentes británicos⁵⁸. Como hemos visto, a priori, estos no veían mucha esperanza en el desarrollo de la República. Una primera reacción ante la contienda española fue que cualquier intervención, por mínima que fuera, en «aquel» asunto interno traería más perjuicios que beneficios. Buena prueba de ello es la escena que tuvo lugar pocos días después de la llegada del nuevo embajador Azcarate a Londres. El mismo nos narra lo ocurrido cuando se le pretende presentar a Winston Churchill:

Al oír que se trataba del embajador de España, rojo de ira y sin estrechar la mano que yo instintivamente le tendía Churchill declaró que no quería tener relación alguna conmigo y se alejó murmurando entre dientes: «sangre, sangre»...⁵⁹

Situación muy confusa desde el punto de vista diplomático en Londres. En los siguientes días al golpe militar no se conoce acción pública de Madariaga. Solo un artículo publicado en *The Times* del 7 de agosto para indicar que no puede seguir con el Gobierno de la República y que se centrará en su trabajo de la «World Foundation»⁶⁰. Pero es evidente que la rápida decisión que adoptan las potencias europeas de aprobar cuanto antes una política común de no-intervención no le agrada. Madariaga comienza a moverse. Y aplica su esfuerzo sobre lo que ya conoce: activa, en la medida de sus posibilidades, sus relaciones británicas. Tras su trato de amistad con Eden en Ginebra interpela a Gran Bretaña a través de su amigo, ahora recientemente nombrado Secretario del Foreign Office. La consideración de Madariaga sobre Eden es excelente. Le había dejado un paso imborrable en la Ginebra de los años treinta⁶¹.

Pero también era cierto que Eden se encontraba advertido, mucho, de lo complicado que podría resultar el equilibrio diplomático para Gran Bretaña con el tema español. Pocos días después de la sublevación militar en España, el 26 de julio, el veterano Primer Ministro bri-

⁵⁸ Moradiellos, E.; (2010), «La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil», en Viñas, A. (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid, p. 90-92

⁵⁹ Citado por Moradiellos, E.; (2010), «La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil», op. cit., p. 99.

⁶⁰ Citado en Madariaga, Isabel de; (1983), «S. de Madariaga et le Foreign Office...», op. cit., p. 231.

⁶¹ Al fin nos enviaba Inglaterra un ser humano, de verdad, que hablaba a cada cual de hombre a hombre y no necesitaba sonreír para ser franco y afable. Además, competente. En seguida se echaba a ver en la modestia con la que administraba su saber... Nada de vulgar en Eden. Claro, perfilado, concreto, era siempre moderado, no sólo «dispuesto a escuchar», sino un oyente excelente y agudo de lo que se le decía, fuere quien fuere el que hablase; Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 374-375.

tánico Stanley Baldwin advertía una única directriz política a su joven secretario del Foreign Office Eden: «De ningún modo, con independencia de lo que haga Francia o cualquier otro país, debe meternos en la lucha al lado de los rusos»⁶².

El 18 de agosto de 1936 Madariaga escribe a Eden indicándole que el equilibrio de fuerzas en el conflicto español es total⁶³. Con esta carta quería aportar una posible solución al enfrentamiento armado español, sin criticar lo que se había hecho hasta la fecha, que consideraba «excelente». De hecho, Madariaga se autoconcedía el rol que pensaba que Eden había visto en él durante su presencia en la Sociedad de Naciones⁶⁴. Un mes después de la sublevación, la visión de Madariaga sobre el conflicto pivota sobre la hipótesis de que la guerra se encontraba en un 50% para cada uno de los bandos y ninguno podía ganar. No era, según su opinión, y como ya hemos visto, una guerra que se pudiera considerar un combate entre «legalidad» e «illegalidad». Las acciones del Frente Popular podían explicar, aclarando siempre en Madariaga que no equivalía a justificar, la rebelión militar. Concretamente en el punto número 3 indicaba que «aunque el Gobierno es sinceramente liberal-demócrata, esta controlado por socialistas, comunistas y, además, anarco-sindicalistas, que ayudan deliberadamente de varias maneras incompatibles con la libertad y la democracia»⁶⁵.

El coruñés interpretaba la sublevación como uno más de los pronunciamientos realizados desde el siglo XIX en España –y de hecho veremos que toma esta referencia como básica para las concreciones de este Plan de Paz–, pero que la decisiva participación alemana e italiana habían mudado de manera radical la naturaleza política del régimen militar, integrándolo de manera plena en el contexto del ascenso de los totalitarismos europeos de entreguerras⁶⁶.

La sociedad europea había identificado desde el primer momento el conflicto como una lucha entre fascismo y comunismo, y según Madariaga «esto puede llevar a una guerra general europea». Pero se mojaba directamente. Se pronunciaba explícitamente en contra de aplicar el «pacto de no intervención» que estaba siendo debatido debido a que se producirían diferencias en cuanto a la sinceridad de su aplicación. Su propuesta de un «pacto de colaboración positiva para la paz» integraría automáticamente una estructura de control y no dejaría a la posibilidad de intervención discrecional de cada país. Finalmente le insistía a Eden lo que todo el mundo ya conocía en aquel momento: sólo Inglaterra podía llevar adelante este proceso. Madariaga se implicaba personalmente en la

⁶² Citado por Moradiellos, E.; (2010), «La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil», op. cit., p. 96, nota 15.

⁶³ NA, FO 371/20535.

⁶⁴ *Yo era –o debía ser– para él un arbitro o, como decímos en España, un amigable componedor, y a este papel me atuve siempre;* Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 429.

⁶⁵ NA, FO 371/20535.

⁶⁶ Madariaga, Isabel de; (1983), «S. de Madariaga et le Foreign Office...», op. cit., pág. 233.

realización del plan. Se ofrecía para ir a Londres u otro lugar, «verte o a alguien más que pueda ser necesario»: «I am here at your disposal». Para su localización rápida enviaba su dirección actual en Ginebra, además de la de otro amigo, e incluso la posibilidad de enviar comunicaciones a través del Cónsul.

Tras recibir un primer planteamiento de Madariaga, el Foreign Office estima que las impresiones remitidas por Madariaga pueden resultar algo sesgadas a favor de los republicanos. A través del informe realizado por el secretario parlamentario Lord Cranborne del 20 de agosto se plantea que en el análisis de Madariaga se podrían haber planteado mayores problemas de futuro en el supuesto de una victoria rápida de los sublevados, como, por ejemplo, una insurrección en Cataluña. Pero consideran el hecho de que ciertos pasos de carácter internacional se podrían realizar, a través o no de la Sociedad de Naciones. Como leemos, la primera respuesta no es positiva, casi molesta, y de hecho reafirma el posicionamiento de perfil de estos primeros días de Gran Bretaña respecto del tema España. Incluso se recuerda en la carta que, como el mismo Madariaga indica, hay que tener en cuenta que el gobierno español tiene un escaso control sobre los partidos que lo apoyan, y en algunas zonas, como en el caso de Cataluña, ninguno.

Madariaga busca que el gobierno británico impulse un acuerdo de «colaboración en positivo para la paz». En este primer sondeo les indica que, si su propuesta les parece conveniente e interesante, se les plantearía mayor concreción en otra comunicación. Los responsables del Foreign Office le piden que sea más específico, especialmente en las posibilidades de establecer comunicación previa en este sentido con otros Estados europeos: «Deberíamos explorar todas las posibilidades»⁶⁷.

Eden le envía respuesta a través de su servicio diplomático, con la discreción planteada por el mismo Madariaga. Dos cuestiones a destacar de esta breve contestación: Una, que mantendrá al común amigo Oliván al tanto del diálogo; y dos, le avisa de que la cuestión en Londres se encuentra en consideración. Y es que la preocupación en estas fechas de finales de agosto es máxima.

Efectivamente, el 20 de agosto Eden mantuvo una conversación con el Embajador en Londres López Oliván en la que le muestra la carta de Madariaga. Oliván se mostraba de acuerdo en la mayoría de sus consideraciones, insistiendo en que las fuerzas de los dos bandos se encontraban equilibradas. Al igual que Madariaga insistía en que la guerra civil española no debía verse como una lucha de libertad y democracia contra tiranía⁶⁸. La aportación de Oliván a este Plan residió en la propuesta de que Gran Bretaña tomara la iniciativa, no sólo política o de gestión, sino también humanitaria, especialmente en

⁶⁷ NA, FO 371/20535.

⁶⁸ Citado en Pazos, A. (2009), «My Dear De Madariaga. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na Guerra Civil española», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, N° 122, enero-diciembre, p. 324, nota 28.

torno a los prisioneros de guerra, liderando la petición para que alguna organización internacional asumiera el tema. Esto, según Oliván, equivaldría a entrar a partir de entonces, «en otra esfera»⁶⁹.

Una semana después de la primera carta, -el 24 de agosto- Madariaga amplía su propuesta⁷⁰. En la anotación privada de respuesta a Eden, junto con un más detallado Plan de Paz, Madariaga le indicaba dos cuestiones: 1) la necesidad de preservar en secreto el desarrollo de este Plan, y 2) le aclara a Eden que la alusión que hacía en la primera carta de que conocía a gente que podría influir en el desarrollo del plan, le aclaraba que no se trataba de españoles, sino amistades privadas, ya que utilizar en esto a sus paisanos no creía «que pudiera ser bueno de ninguna manera».

En el Plan de Paz Madariaga plantea la dirección a través de un Comité Internacional integrado por tres países. Presidido por Gran Bretaña intentaría gestionar de modo inmediato un plan de intervención humanitaria y la formación de un gobierno. Este se encontraría integrado por personalidades que no deberían haber tenido compromiso previo ni con la Monarquía, ni con la República, ni con la Junta sublevada. Para dar suficientes garantías a este Plan, entrarían en España fuerzas armadas bajo el mando de oficiales británicos, mexicanos y argentinos. Si se consideraba oportuno se podrían incluir a países como Francia, Bélgica, Italia y Alemania, aunque la opinión de Madariaga es mantener un reducido Comité director.

El coruñés también considera que al principio aparecerían cuando menos los siguientes cuatro obstáculos: 1. Objeciones a los mediadores exteriores; 2. Desconfianza a esta o aquella nación; 3. Una fractura social interna demasiado amplia para construir puentes de diálogo; 4. Oposición del Gobierno a reconocer que los sublevados tuvieran derecho a considerar todos sus puntos de vista. Madariaga sigue pensando que la legitimidad última, a pesar de los problemas gubernamentales, está del lado de la democracia. Rota, maltrcha, de rumbo indeciso, pero con cimientos de representatividad democrática que deberían ser conservados hasta donde se pudiera.

Este Plan de paz parte del respeto a las convenciones internacionales y un acuerdo para la entrada y funcionamiento de la Cruz Roja Internacional, con presencia en los dos bandos. Esta institución sería clave ya que se les permitiría el acceso y circulación de información con destino a las familias que se encuentran divididas entre los dos bandos. No habría prisioneros, ni tampoco ejecuciones. Especial interés muestra también en los riesgos que para la salud podrían suponer los cortes de agua como acción de guerra. En resumen, lo que se pretende es primero una intervención humanitaria, que conduciría de modo paulatino a una mediación política. El control efectivo del territorio superaría las posibilidades de un «sencillo» pacto de no intervención, como ya había dicho en líneas anteriores.

⁶⁹ NA, FO 371/20534.

⁷⁰ NA, FO 371/20537.

Y esto, ¿como se traduciría en la práctica? Tres son los puntos que considera Madariaga básicos para un buen inicio del proceso:

1. Los hombres que se colocarían «al timón» en el período que trascurriría entre la Guerra Civil y la recuperación de la normalidad.

2. La confianza que debería fluir entre fuerzas armadas y orden público.

Y 3. La elección del «régimen político que sería adoptado de manera provisional hasta un cambio inevitable en la Constitución».

A destacar la capacidad sintética de Madariaga de reducir la magnitud del problema a cuestiones esenciales. A saber: conseguir personas capaces de llevar adelante el proceso –una competencia política que siempre consideró clave–; cerrar la división social entre los grupos, unos dirigidos por el militarismo y otros por la búsqueda de la representatividad social y democrática; y el futuro sobre la forma de gobierno, República vs. Monarquía, para ensamblar las garantías democráticas.

En el supuesto de que comenzara a aplicarse este Plan, los primeros contactos se iniciaría de manera informal, colocando unos puntos que servirían de base inicial para futuras conversaciones. Para Madariaga era necesario que los negociadores se mantuvieran con «mente abierta». Los puntos concretos eran tres:

Primer punto: ¿Cómo se compondría el Gobierno Provisional? Cinco miembros designados por el Gobierno de Madrid y cinco por la Junta de Burgos, presididos por una persona del Comité Internacional. Se constituirían como si de Ministros Provisionales se trataran, pero no deberían haber formado parte anteriormente de los Gabinetes de Ministros, ni haber sido Secretarios de Estado, ni dirigir fuerzas militares durante la guerra. Si por cualquier razón no fueran capaces de llegar a un acuerdo, la Comisión Internacional nombraría a cinco personas que se añadirían a la anterior. Tanto Madrid como Burgos delegarían sus poderes en el nuevo Gobierno Provisional.

Segundo punto: ¿Cómo se integrarían todas las fuerzas de orden público? Madariaga cita la necesidad de agrupar las fuerzas del Ejército, Guardia Civil, Guardia de Asalto y Policía municipal para garantizar el orden público. En este punto solo hay una disparidad de criterio entre Madariaga, que incluye a todas las milicias organizadas como unidades regulares, y el análisis británico, que duda precisamente de sus posibilidades reales. Además, todos los mandos por encima de Coronel o Capitán serían sustituidos de manera temporal por oficiales de igual rango pero de nacionalidad argentina, mejicana o británica. La Armada sería colocada al mando de los oficiales británicos en su totalidad. Esta situación debería durar al menos tres años para que la estructura se pudiera consolidar.

Tercer punto: ¿Cómo sería la construcción del sistema político futuro? Precisamente durante estos tres años que indicábamos, los 11 miembros del Gobierno Provisional tendrían en sus personas los poderes que marca la Constitución de 1931, que se pondría de manera provisional en suspenso. Los miembros del Gobierno se encontrarían obligados a algunas cuestiones, como la no aplicación de represalias por hechos cometidos durante la guerra

civil, la restitución de propiedades sin indemnización a los afectados, continuidad de la reforma agraria y mantenimiento de Cataluña bajo el Estatuto de 1932 –con excepción del orden público que se colocaría directamente bajo supervisión del Gobierno Provisional-.

Y es que Salvador de Madariaga toma como referencia el acuerdo firmado hacia ya un siglo entre Carlistas y Liberales en 1835, también bajo iniciativa británica. Lo considera como un «excelente precedente» de lo que pretende realizar, incluso con artículos que se podrían trasladar enteros –por ejemplo los referentes al canje de prisioneros-. Artículos como el primero de aquel acuerdo considera Madariaga que solventaría la indefinición inicial sobre lo que se pretende crear, ya que en él se insiste en que los dos mandos militares «convienen en conservar la vida a los prisioneros que se hagan de una y otra parte». La cuestión humanitaria era el anzuelo necesario para encaminarse progresivamente hacia planteamientos más políticos. El artículo 6º de aquel acuerdo de 1835 parecía clave en la argumentación. Para Madariaga este artículo debería ser desarrollado para impedir una violencia incontrolada por ambos bandos:

Durante esta lucha no se quitará la vida a persona alguna civil y militar por sus opiniones, sin que haya sido juzgada y condenada conforme a los reglamentos y ordenanzas militares que rigen en España.

Esta condición debe entenderse únicamente para aquellos que realmente no son prisioneros de guerra⁷¹.

Pero aquel era un acuerdo realizado hace un siglo. No contenía ninguna apreciación sobre inspección de personas y gestión de la administración por países neutrales. Instituciones como Sociedad de Naciones o Cruz Roja Internacional tendrían que convertirse necesariamente en entes de mediación entre potencias. El propio Madariaga siempre fue consciente de que era hombre más de pensamiento que de acción⁷². Sus planteamientos abundaban en argumentaciones e hipótesis teóricas pero adolecían de concreciones prácticas. En el desarrollo de este Plan de Paz veremos como Madariaga, ante las observaciones de los consejeros del Foreign Office, va introduciendo mayor número de concreciones. Finalmente Lord Cranborne respondió a Madariaga en carta remitida el 3 de septiembre coincidiendo en el hecho de que la cuestión humanitaria debería convertirse en el elemento fundamental para iniciar el proceso de pacificación⁷³.

⁷¹ NA, FO 371/20537, p. 46-47.

⁷² *Soy más hombre de pensamiento que de acción. El primero se ve como testigo. Observa, juzga y dice. El segundo, observa, juzga y calla. Se ve como protagonista. El impulso de expresar opinión es en el hombre de pensamiento espontáneo y desinteresado; no en el de acción, que sólo expresa opiniones cargadas de intención-acción-interés;* Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 264.

⁷³ NA, FO 371/20537, p. 58.

Más allá de estas respuestas protocolarias más o menos formales, la cuestión que realmente impide llevar adelante el Plan son las posibles «complicaciones internacionales que podrían pesar más que sus posibles beneficios»⁷⁴. El análisis del cuerpo diplomático exterior británico conduce a una importante reserva respecto del futuro de los propios intereses británicos. Y es que asumir la propuesta que plantea Madariaga significaría un protagonismo de Gran Bretaña, entre otras cuestiones, porque no hay ninguna otra potencia que pueda hacerlo. Pero también exponerse a la posibilidad de un fracaso en la iniciativa y, por lo tanto, deteriorar a una sola carta buena parte del prestigio internacional y del peso específico que los británicos se jugaban en el mosaico europeo.

El análisis del Plan por el Foreign Office también considera que adolece de medidas suficientes para garantizar la paralización de las acciones de ambos bandos. La fuerza internacional tendría que incrementarse de manera progresiva y «esto generaría un círculo vicioso, ya que con el incremento de la interferencia internacional, la responsabilidad exterior por los actos y la política del Gobierno Español también aumentaría»⁷⁵.

Es evidente que Madariaga conoce la existencia de personas con posiciones moderadas y dialogantes que podrían protagonizar el tránsito, pero también, indica el informe, es cuestionable cuando menos que estos grupos pudieran haber sobrevivido a la guerra civil sin consecuencias directas en estos planteamientos⁷⁶. Tampoco Madariaga explicitaba mucho que pasaría después de estos tres años de provisional Gobierno. La única solución plausible parecía ser un régimen excepcional que convocara elecciones libres bajo supervisión extranjera. Finalmente uno de los expertos del FO que revisaron el Plan indicaban que la premisa de formación de un gobierno neutral era a priori complicada: «Es ciertamente difícil imaginar un régimen en España que pueda satisfacer en este momento al Señor Hitler y al Señor Blum»⁷⁷. Otros analistas insistían en que la planificación podía ser interesante más adelante, pero no ahora, ya que la situación se podría precipitar:

*No creo que haya ninguna esperanza de éxito hasta que ambas partes empiecen a estar convencidas de que se ha llegado a un punto muerto del que no pueden esperar salir por sus propios esfuerzos*⁷⁸

⁷⁴ NA, FO 371/20537, p. 34.

⁷⁵ NA, FO 371/20537, p. 35.

⁷⁶ Posición de centro que Madariaga buscaba de manera muy explícita desde marzo de 1935, no cabía menos de un colaborador de Lerroux que alababa a Azaña, y que buscaba un acercamiento entre ambos:

Lo peor que le puede suceder a España es que el centro se divida en dos: un centro-izquierda apoyado por los socialistas y un centro-derecha apoyado sobre los cléricales. Esta división ha sido precisamente la causa del estado de guerra civil en que ha caído la República; en «Nave sin proa», publicado el 27 de marzo de 1935 en *Ahora*; citado en «Madariaga, político centrista al final de la República», Tusell, J. (1987), op. cit., pp. 68-69.

⁷⁷ NA, FO 371/20537, p. 36.

⁷⁸ NA, FO 371/20537, p. 36b.

El miedo al ascenso de las opciones fascistas, totalmente fuera de los códigos de la diplomacia tradicional, iba calmado iniciativas más directas de pacificación sobre el terreno. Además, no olvidemos que en buena parte se dirigía a una estructura del Foreign Office marcada por el «miedo al comunismo». El equilibrio entre potencias era la pieza básica que había garantizado la paz en Occidente desde 1919, y cualquier paso en falso en esta guerra, además de poner en peligro la imagen de Gran Bretaña, implicaría la necesidad de buscar nuevos equilibrios de las potencias en el Mediterráneo Occidental. Además, la posición de Gibraltar siempre está presente en el debate sobre España. El peñón representa un ejemplo perfecto de simbiosis entre la posición estratégica de Gran Bretaña en el Mediterráneo y los intereses británicos. Realmente la península ibérica era para los británicos un escenario lejano.

Y Franco también ejercía su capacidad de presión sobre Londres, conocedor de las presiones que podría tener por parte de las democracias europeas. La opinión de Franco sobre la ingerencia británica en estos meses finales de agosto no era precisamente positiva para Gran Bretaña. Entonces, ¿cómo Gran Bretaña podía erigirse en protagonista neutral por encima de ambos bandos en la realización de este plan de paz, si Franco consideraba que no había sido imparcial? En una conversación mantenida por La Cierva con Sir George Mounsey -uno de los consejeros del Foreign Office-, y cuyo resumen fue enviado por Eden al Embajador Chilton, se le informaba de que Franco pensaba que los británicos habían interferido en el conflicto con acciones como dar facilidades para barcos del Gobierno de atracar en Gibraltar; la interrupción de los servicios entre Gibraltar y Cádiz o entre Vigo, las Canarias e Inglaterra; la imposibilidad de exportar bienes agrícolas; y, sobre todo, la actividad de su prensa. Pero La Cierva también indicaba que el salto de la influencia fascista en España se había incrementado tras el golpe militar –según su opinión aún no de manera exagerada-, y «que si el país no recibía asistencia de alguien, el fascismo podría llegar a dominarlo»⁷⁹. El rumbo del conflicto civil español no parecía estar decidido en estos momentos.

En realidad y a la vista de los hechos, podemos decir que la presión de los sublevados sobre Gran Bretaña, a pesar de que detrás de esta se veía perfectamente la sombra de Alemania e Italia, funcionó. El acuerdo de no intervención internacional en territorio español se firmó de manera rápida y apresurada entre finales de agosto y septiembre, apuntalando cuanto antes la política de neutralidad británica⁸⁰. Se intentaba alejar el «contagio» de la idea de que aquello prefiguraba la lucha fascismo vs. Comunismo. De facto, el conflicto español se convertiría en una «cuestión interna» que se debería resolver sin intervención exterior. Y el Plan de Paz de Madariaga insistía especialmente en dotar de un protagonismo a Gran Bretaña que la documentación conservada demuestra que el Foreign Office no quiso asumir.

⁷⁹ Del 2 de septiembre de 1936; NA, FO 371/20537, pp. 136b y 137.

⁸⁰ En Moradiellos, E.; (2012). *La guerra de España (1936-1939). Estudios y controversias*, RBA, Madrid, p. 120.

SEGUNDO INTENTO: NOVIEMBRE DE 1936

A pesar de este primer rechazo Madariaga sigue intentando ayudar para arreglar el drama español. De la consideración estrictamente privada que tuvo en esa primera oportunidad de llevar adelante un Plan de Paz con Eden y el FO en agosto, paulatinamente se pasa a una posición más abierta y pública sobre las posibilidades de solucionar el conflicto –o cuando menos de lograr inicialmente un armisticio-. Madariaga publica en el periódico *The Observer* un artículo indicando que las causas del conflicto son básicamente internas y que la democracia y la libertad no entran en juego en este escenario más que de manera relativa. Que la izquierda tenía razón en exigir cambios, pero que no eran capaces debido a su indisciplina interna⁸¹.

Y no resulta banal esta voluntad de Madariaga por conseguir introducir una planificación en torno a la pacificación de España, ya que el ambiente desde el mes de septiembre en los entornos diplomáticos británicos respecto a la situación de España era, según palabras del propio embajador Azcarate, «sencillamente aterrador; el ambiente era irrespirable; nuestra situación desesperada»⁸². Todo se posicionaba en contra. El contexto no era el más recomendable.

Sin embargo, aunque las posibilidades de mediación eran cada vez más reducidas, la idea de conseguir cierta mediación en el conflicto realmente coincidía con los objetivos que sobre la política de «*appeachement*» tenía el Foreign Office. También influía las referencias negativas de las cifras de represión en el bando sublevado. El propio Salvador de Madariaga indicaba del General Martínez Anido, el primer responsable del orden público en el Gobierno de Burgos, que «no tenía que aprender nada de la Gestapo»⁸³.

El 6 de noviembre de 1936 Madariaga vuelve a enviarle a Eden un muy completo informe sobre la situación en España. El texto, titulado «*La situation politique en Espagne*», es auspiciado por un periodista español en la Sociedad de Naciones, José Pla. Comandante de Infantería de Marina retirado, hombre de absoluta confianza de Madariaga cuando el coruñés pasó a la Sección de Desarme de la Sociedad de Naciones, Pla le había sucedido en la Sección de Prensa. Y no fue casual el momento en que se plantea este segundo intento. Las fuerzas de los sublevados se preparaban cerca de Madrid para lo que consideraban la toma de la capital que significaría el final de la guerra.

Es en este contexto cuando Pla le envía una carta personal –junto a unas cuartillas- a Madariaga con fecha del 3 de octubre. En ella le plantea al coruñés algo parecido a lo que había

⁸¹ Citado por Madariaga, Isabel de; (1983), «*S. de Madariaga et le Foreign Office...*», op. cit., p. 239.

⁸² Citado por Moradiellos, E.; (2010), «*La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil*», op. cit., p. 102

⁸³ Bowers, G.G. (1977); *Misión en España*, op. cit., p. 317.

presentado el coruñés en agosto, pero con distintos actores protagonistas y argumentación renovada. La meta «es esencialmente humanitaria: evitar la gran matanza» -subrayado en el manuscrito original-. La nueva estrategia cumpliría además uno de los factores que rechazaba el Foreign Office en su anterior plan: París protagonizaría el primer paso a dar⁸⁴.

Un día después Pla le envía otra carta desde Ginebra, ya con membrete oficial de la Sociedad de Naciones, aunque sigue escribiendo en un tono coloquial que denota confianza personal. Le indica que el origen de esas ideas era Javier Bueno, del B.I.T («Bureau International du Travail», con sede también en Ginebra), y su inicial propósito era entablar contacto con el laborismo inglés. La opinión de Pla era que «en conjunto llega tarde», pero se lo enviaba para que lo estudiara con mayor detenimiento⁸⁵.

Y si. Pocos días más tarde Madariaga se comunica de nuevo con Eden. En el escrito introductorio le indica que pretende confirmar muchas de las indicaciones que ya le había remitido en agosto, pero insiste en que es el momento de tomar alguna acción, teniendo en cuenta aquel contexto dramático del Madrid del «No pasarán». Piensa que se podría realizar algún tipo de «acción cerca de Burgos por la diplomacia británica»⁸⁶. Madariaga le avisa de que se marcha de Europa una semana más tarde, el 14 de noviembre, hacia EE.UU. Se necesitaría tomar alguna resolución antes de la toma de los sublevados de Madrid, para prevenir una «enorme catástrofe» y «sed de venganza»⁸⁷.

¿Cómo se verificaría este nuevo Plan de Paz? Se plantea llevar adelante una acción combinada entre las comisiones ejecutivas de la Internacional Sindical y la Internacional Socialista cerca del Gobierno de Largo Caballero, haciéndole ver la gravedad de la situación de la capital. Se sondaría la posibilidad de nombrar un nuevo gobierno dirigido por sectores moderados. De hecho, Madariaga piensa en Besteiro como referente principal. El propósito era, secundando la opinión de Pla y Bueno, acercarse a un definitivo apoyo del Partido Laborista⁸⁸.

Por su parte, los gobiernos francés y británico, tras la demanda de las dos Internacionales, se dirigirían al Gobierno de Burgos exigiendo un armisticio que fijara condiciones de entrada de las tropas insurgentes en Madrid. A cambio se abandonaría represión, para lo que se necesitaría demandar de Burgos ciertas garantías contra los excesos de sus tropas –especialmente, según el propio texto de Madariaga, «de las organizaciones carlistas que son más violentas que el resto de fuerzas insurgentes»-. La entrada de Madrid se realizaría sin combate, favoreciendo las posibilidades de un primer acuerdo exclusivamente basado en cuestiones humanitarias.

⁸⁴ Del 3 de octubre de 1936; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses C 31, 31/58/1-4.

⁸⁵ Del 4 de octubre de 1936; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses C 31, 31/58/1-4.

⁸⁶ NA, FO 371/20548, p. 83.

⁸⁷ NA, FO 371/20548, p. 84.

⁸⁸ Madariaga, Isabel de; (1983), «S. de Madariaga et le Foreign Office...», op. cit., p. 241.

La previsión de Madariaga era que Burgos no iba a aceptar voluntariamente estas condiciones, cuando estaba a un paso de lo que consideran una victoria definitiva, de su «apoteosis». Es en ese momento cuando los gobiernos francés y británico deberían tratar de convencer a Franco de las ventajas de pasos hacia la reconciliación pacífica. Los puntos esenciales estarían centrados en visualizar la presión posterior a una futurable toma del poder por los sublevados y las dificultades de gestión gubernamental con el no-reconocimiento diplomático de un país totalmente fracturado, sin ayuda para la reconstrucción económica de España, y disponiendo del oro del Banco de España que se encontraba en ese momento en Francia⁸⁹. La mayoría de estas condiciones de presión se mantuvieron hasta la finalización de la guerra... Pero Franco no cedió.

La actitud desesperada de Madariaga ante las posibilidades de una represión de magnitud absoluta –hay que recordar que es en estos primeros meses de la guerra cuando se producen en las zonas controladas por los sublevados las cifras más altas de represión- le obliga incluso a considerar la posibilidad de un gobierno militar tras la entrada en Madrid, pero siempre contando con ciertas garantías en el ámbito represivo. Madariaga llega a afirmar que conociendo «la psicología y el pasado de varios jefes militares y particularmente de Franco, su destino se unirá a los designios de los ultrareaccionarios, especialmente de monárquicos y carlistas»⁹⁰.

Madariaga no sólo envió esta carta a Eden, sino que se entrevista directamente con consejeros del Foreign Office. Le informaron de sus dudas en cuanto a implicar en mayor medida al servicio exterior británico «pero, personalmente, y sin comprometer a sus colegas, aprobaron probar la fórmula, prefiriendo como vía más eficaz la de los socialistas franceses». Debido a esta primera indicación, Madariaga también contacta por carta con el ministro francés de Exteriores, Yvon Delbos, apurando el tiempo antes de salir hacia EE.UU. En ella le explicaba el asunto: «hay una acción conjunta que hacer entre los socialistas fr. y el Gobierno inglés los primeros en la izq. los segundos en la derecha, de nuestra guerra civil, para hacer el puente sugerido»⁹¹.

Durante estos días de noviembre en los que se decidió la suerte de la capital de la República, en el Foreign Office se recibían informes de lo que estaba sucediendo en los territorios ocupados por los sublevados. Lo que llegaba a sus oídos reafirmaba la hipótesis de Madariaga de que se acercaba un gran desastre humanitario. Relevante tanto por el momento como por quien lo realiza, es un Informe que sobre los días 5 al 13 de noviembre envía el que era en aquel momento Vicecónsul en Palma de Mallorca -y posteriormente cargo relevante de la inteligencia británica en la península durante la Segunda Guerra Mundial- Alan Hillgarth. Hillgarth es el hombre

⁸⁹ NA, FO 371/20548, p. 88-90.

⁹⁰ NA, FO 371/20548, p. 91.

⁹¹ De Madariaga a Pla, fechada el 6 de noviembre de 1936; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, IJCEC, C 31, 31/58/1-4.

clave de la inteligencia británica en España, y se encuentra, probablemente no por casualidad, fuera de España cuando el golpe empieza. Solo regresa de Marsella a Mallorca en la mañana del 10 de agosto, cuando la sublevación cuenta con el apoyo de la Iglesia Católica, cuando se ha solventado la ayuda alemana e italiana, cuando el «pronunciamiento» se ha convertido en una guerra de trincheras... Y no olvidemos, cuando ya Gran Bretaña ha impulsado, con sus hechos y a través de la negociación, la política de no intervención.

Hillgarth narra lo que sucede en esos primeros días de noviembre en la isla mallorquina. En su parte final cita uno más de los hechos de represión acaecidos:

Unos pocos prisioneros que recientemente habían sido liberados han sido sacados de sus casas por fascistas y tiroteados. Otra nueva práctica de algunos fascistas es dar aceite de castor y afeitar las cabezas de mujeres a las que se les había oído hablar despreciativamente del régimen actual. Estas cosas no se hacen de manera abierta, pero los líderes Fascistas deben ser conscientes de ellas. La brutalidad de este tipo no procede del mallorquín y no habría comenzado nunca aquí sino es por influencia extranjera y como ejemplo⁹².

En este contexto de intentar llevar adelante algo en torno a un Plan de Paz tiene lugar el fracaso de la toma de Madrid por los sublevados. El «No pasarán» se ha realizado. Las tropas sublevadas se orientan ahora hacia un Plan B de desgaste paulatino que llevaran hasta el año 1939 afianzando también el poder político de Franco sobre el estrictamente militar que tenía desde los primeros meses. Y no sólo eso: el 18 de noviembre, a pesar de la paralización de las tropas de Franco, Italia y Alemania reconocen al Gobierno de los sublevados. La situación se complica cuando se conoce el hecho de que, tras varias tentativas de canje –en las que había intervenido el propio Madariaga- el líder del fascismo español, José Antonio Primo de Rivera, es fusilado en la cárcel de Alicante el 20 de noviembre. En vista de las circunstancias internacionales adversas, a final de mes el Gobierno republicano español demanda la convocatoria de un Consejo de la Sociedad de Naciones para hablar del conflicto.

La firma de los primeros análisis sobre el Plan de Paz en el FO llega inmediatamente después del conocimiento de esta circunstancia. El 21 de noviembre, ya estabilizado el frente y en este contexto de aceleración diplomática, se realiza el primer chequeo del Plan. Ahora, con el éxito republicano en la defensa de Madrid no se observaban muchas posibilidades de que los «Spanish Reds» –textual- cambiaran a Largo Caballero por Besteiro para pasar la República a Franco. Por otro lado, se temía que el reconocimiento internacional de los sublevados podría derivar en repercusiones de carácter diplomático.

⁹² NA, FO 371/20548, p. 228.

Una de las cuestiones que se veían complicadas de este Plan era como hacer compatible las medidas de presión con la aplicación de la política de no-intervención. Difícil, por no decir imposible. Sólo sería factible si existiera un espíritu de compromiso sobre la resolución por ambas partes. Sólo entonces se podría de manera privada conversar con los dos bandos. Estas conversaciones tendrían lugar, como en la primera tentativa de Plan de Paz, entre «delegados moderados» de cada bando. Se realizaría entonces ese programa mínimo de pacificación y reconstrucción, formando una «Junta integrada por hombres como Prieto, Besteiro, Martínez Barrio, un vasco y un catalán, cinco moderados civiles o militares representantes de Burgos, y el General Franco como Jefe de Estado en activo». Fíjense que al Plan de agosto se le añade una representación vasca y catalana, y también la inclusión personalizada del propio General Franco. Ningún otro militar ni civil de Burgos se cita de manera individual y expresa. De nuevo el «miedo al comunismo»: «España va a ir de mal en peor muy rápido y Europa puede ir también fácilmente»⁹³.

Los analistas del servicio exterior británico indicaban precisamente que la nueva situación se había acelerado ante la victoria de los resistentes al cerco a Madrid. Tras la derrota militar de los sublevados y la estabilización del frente, el Gobierno español había apelado a la Sociedad de Naciones, y Francia había sugerido llevar adelante políticas de mediación. Se apelaba a un posible cambio de actitud en Italia y Alemania, firmantes del Pacto de No Intervención, ante la llegada del invierno y el consiguiente cansancio de las tropas. Este no llegaría nunca.

De hecho, en ciertos comentarios se cita el hecho aceptado de que sólo se podría establecer cierta solución de carácter político, siempre y cuando la respuesta humanitaria hubiera comenzado. Un flujo fluido de intercambio de prisioneros podría interpretarse como un compromiso por ambas partes implicadas en el conflicto de caminar en esa dirección. Pero ni siquiera se había dado esa circunstancia. Mientras que la apelación al sistema internacional se realizaba por parte de la República, el bando sublevado exhibía al exterior una imagen de fortaleza y de unidad. En algunos territorios por estas fechas de final de año se puede observar cierta moderación represiva, pero que fácilmente repuntaron a partir del segundo y tercer mes de 1937⁹⁴.

La visión del FO era que en el contexto planteado solo era posible activar un proceso de paz con una «cooperación útil de Alemania, Italia o la Rusia Soviética», para lo que «tendrían también que estar convencidos que una solución española es la única apropiada, y no una en términos de Fascismo o Comunismo». Difícil esperar esta situación. Inviable más allá de la argumentación retórica. Llegan a plantearse de manera bien explícita el fracaso de la política de no-intervención para este fin: «¿No sería mejor intentar cambiar los pensamientos de

⁹³ NA, FO 371/20548, p. 79b.

⁹⁴ Ver por ejemplo el cambio de dirección en la Delegación de Orden Público de A Coruña entre noviembre de 1936 y febrero de 1937, con la publicación de amnistías especiales por el período navideño y modulaciones en la manera de operar en el proceso represivo; Grandío Seoane, E.; (2017), «Sobre vitimas e verdugos: o caso da DOP da Coruña de novembro de 1936», en VV.AA.; *Os nomes do terror*, Sermos Galiza, p. 99-113.

la sociedad de la no-intervención y sustituirlo por cooperación para llevar el conflicto a su final?»⁹⁵. Y esto sólo un par de meses después de haber sido iniciada...

La práctica de la no-intervención empezaba incluso a observarse como negativa para contrarrestar la opinión de buena parte de la sociedad británica que reclamaba mayor auxilio a la democracia española, especialmente en buena parte del laborismo que, desde el principio, se mostraba receptivo a esta ayuda. De ahí que lo importante ahora desde el posicionamiento británico residía en cambiar el significado de la guerra civil española. Resurge con vigor la idea-fuerza del «conflicto interno»:

El principal objetivo, de cualquier modo, en esta fase sería, creo, educar a la opinión pública. Hay todavía en este país una tendencia demasiado extendida a considerar la guerra civil como un conflicto entre Fascismo y Comunismo, o como una guerra libertad y democracia contra la tiranía. Si las discusiones en la reunión del Consejo pueden mostrar que es un retrato totalmente falso, y que ambos, el conflicto y la solución debe ser dirigido y comprendido sólo en términos de historia y de psicología nacional de los españoles, habrá servido para un propósito útil⁹⁶.

Este planteamiento del «asunto interno» de España se encontraba latente desde el primer momento en el pensamiento de los conservadores británicos, como ya hemos visto en páginas anteriores. Recordemos que dos eran los objetivos básicos sobre como operar ante la sublevación: por un lado, identificarlo como una lucha entre fascismo y comunismo; y por otro, lo que se consideraba como la ruptura interna de las distintas facciones de la democracia republicana española. Apelar en mayor medida a la segunda de estas ideas, e insistir entre la opinión pública británica sobre la «esencia española» del enfrentamiento, alejaba complejos de culpa y eximía parcialmente de la búsqueda de responsabilidades por parte de los dirigentes británicos. Alejaba la presión sobre el Gobierno británico, en un asunto de tal calado que ya se había convertido en un problema de carácter interno.

El planteamiento de una posible mediación debía incluir, en la menor medida de lo posible, un protagonismo británico. La iniciativa constante de Madariaga provoca que el tema se proponga en la Sociedad de Naciones, pero sin una característica fundamental: Gran Bretaña necesitaba aislar la «cuestión española» diluyéndola en propuestas de mediación con el carácter lo más plural e internacional posible⁹⁷. Madariaga, que en este mes de noviembre se desplaza a EE.UU., intenta no intervenir mucho en discusiones

⁹⁵ Informe de Roberts del 30 de noviembre de 1936; en NA, FO 371/20548, p. 81.

⁹⁶ NA, FO 371/20548, p. 81b.

⁹⁷ Como se puede percibir en la noticia publicada por *Ahora* del 12 de diciembre de 1936 (http://www.memoriademadrid.es/doc_anexos/Workflow/4/216049/hem_ahora_19361212.pdf) (Consultada el 12 de septiembre del 2018)

sobre la guerra en España. El proyecto se retomaría con más fuerza en intervenciones del propio Madariaga en EE.UU. en abril de 1937⁹⁸.

Muy posiblemente teniendo en cuenta el desarrollo de las gestiones de este Plan de Paz, lo cierto es que Madariaga tiene una reunión con Lord Cranborne pocos días antes de esta reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones, concretamente el 7 de diciembre. En el Informe que se redacta posteriormente se narra lo tratado en esa conversación. Madariaga asume la ruptura de la sociedad española: «Ningún bando puede ganar totalmente. El punto muerto actual representa la posición real. El mapa militar de España actual es casi idéntico al mapa político después de las últimas elecciones generales». Se asume en parte la representatividad social de la fractura, no tanto por el hecho de un golpe militar que fracasa en su objetivo de tomar la totalidad del Estado, como por la existencia de dos sociedades con objetivos distintos y enfrentados. Pero se sigue luchando por el armisticio como primer objetivo. Del Presidente Azaña Madariaga reconocía ya aquí su escasa influencia –antes de acabar el año 1936- y señala al Ministro de Asuntos Exteriores Del Vayo, al embajador en París Luis Araquistain, y al Jefe del Gabinete Ministerial de la República, Largo Caballero, como los máximos responsables de la radicalización socialista⁹⁹.

Madariaga resume sin duda el relato de la fractura interna española indicando que «la guerra civil española es esencialmente un hecho del siglo XIX español que ha sido mal entendido y explotado para sus propios propósitos por Fascistas y Comunistas en Europa». El planteamiento de que tanto alemanes e italianos como soviéticos esperan el establecimiento de un régimen fascista o comunista en España resulta a su entender errado. Madariaga piensa que ni Franco ni sus apoyos son fascistas, ni buena parte de las zonas de Valencia y Cataluña tendrían una supremacía obrera de carácter comunista, sino anarquista.

Madariaga sigue insistiendo en que la única solución, ya no sólo para el rumbo hacia una guerra europea que están marcando los países totalitarios a las democracias parlamentarias, sería un liderazgo británico no-explicito combinado con una ofensiva diplomática basada en su propio Plan de Paz para España. Considera muy factible que Francia se sumaría de manera rápida a esta planificación, y que Italia, en mayor medida que Alemania o la Unión Soviética, podría sumarse.

De la propuesta inicial de la Junta integrada por 11 personalidades, 5 del gobierno de Burgos y 5 del de Valencia, ahora Madariaga se decanta por un Presidente «neutral», pero español. Sustituye al protagonismo británico en este punto. La duración de este Gobierno

⁹⁸ Rodríguez Lago, J.R.; (2018), «American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en Estados Unidos», en *Cornide*, Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Segunda etapa, N° 1, p. 81.

⁹⁹ La sustitución de Madariaga por Fernando de los Ríos en la Sociedad de Naciones fue considerada por nuestro protagonista de la siguiente manera:

Fernando fue instrumento, algo ingenuo, del trío Largo-Araquistain-Vayo que ya preparaban su leninización de la República y veían en Azaña un Kerensky. Para lo cual era menester echarme de Ginebra; Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 558.

Provisional se ampliaría, de tres a cinco años. Es decir, desde agosto a diciembre Madariaga ha asumido en su propuesta una mayor dificultad en el «excepcional» proceso de reconstrucción de la convivencia social y, cuestión quizás de mayor calado, la no personalización británica del nuevo Gobierno, lo que alejaría de entender la problemática como un asunto de carácter europeo y se iría acercando a las consideraciones británicas de un conflicto caracterizado por el «carácter interno» español¹⁰⁰.

La reunión del 10 de diciembre del Consejo en Ginebra con centro en el problema español terminó con escaso eco. No asistieron los primeros espadas de la diplomacia internacional de las respectivas potencias –ni Eden, ni Delbos, ni Litvinov...¹⁰¹. La resolución final de la reunión en este tema fue contemplativa, sin grandes resoluciones ni diseño de acciones concretas, expresando únicamente la «simpatía» por las orientaciones de Gran Bretaña y Francia por reducir los peligros causados por el conflicto y deseos de buena voluntad de las naciones¹⁰². No se opusieron a discutir una mediación pero siempre que esta se verificara sólo de manera teórica y no práctica. Italia, Alemania y Portugal se oponían a la realización de una consulta electoral, circunstancia que desde luego en esos momentos no debería sorprender a ningún miembro del cuerpo diplomático internacional.

Este segundo intento de Madariaga por buscar una solución negociada al conflicto encalla de nuevo. Pero la voluntad del coruñés persiste. La actividad de Madariaga respecto de la búsqueda de una paz negociada continúa en el verano de 1937, instante en el que el control del frente norte desequilibra la balanza de manera absoluta a favor del ejército sublevado. A partir de ese momento tan solo es una cuestión de tiempo que Franco tome Madrid. El 2 de julio de 1937 Madariaga le envía una carta a Franco en la que le expresa textualmente que:

Liquide Vd. esta guerra cuanto antes. Avéngase a una negociación. El espectáculo de una España carne pasiva para meriendas diplomáticas, tiene que ser desolador para un español altamente consciente como Vd. A medida que se vaya acentuando el avance de Vd. apoyado por los centrales, los occidentales se le encabritarán más. El régimen que resulte será mucho más estable si ante Europa no aparece como la victoria de una u otra ideología; y España, como Vd. sabe, necesita ante todo estabilidad...

Y Madariaga termina con un:
*Por que sé quien es, le hablo claro*¹⁰³

¹⁰⁰ NA, FO 371/20553, pp. 143-145.

¹⁰¹ Litvinov era un bolchevique estalinista, puesto que estalinista había que ser para estar en vida; Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., p. 264.

¹⁰² Madariaga, Isabel de; (1983), «S. de Madariaga et le Foreign Office...», op. cit., p. 251.

¹⁰³ «Carta abierta publicada en London Times, New York Times y Le Temps el 19 de julio de 1937»; Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Fondo Salvador de Madariaga, C 15, 15/46/ 1-2.

MEDIOS Y FINES. MADARIAGA: VOLUNTAD DE PAZ EN TIEMPOS DE CONFLICTO

En estos meses iniciales del conflicto civil Madariaga arrastraba la necesidad de superar el trauma y el drama. El historiador Herbert Southworth citaba que había asistido en 1936 en Washington a una charla del ex Embajador de España en EEUU para escucharle hablar del tema que ocupaba la atención internacional, pero Madariaga se negaba a hablar de ello¹⁰⁴. Se centró en sus actividades en el desarrollo de la «World Foundation». ¿Sus razones? ¿Porque no quiere, no puede o le duele? A ciencia cierta posiblemente no lo sabremos nunca, pero lo más seguro es que no haya una única razón en este sentido y resultaría entendible una explicación más compleja.

Lo que si es cierto es que algunos de sus amigos y colaboradores en estos primeros meses le recomendaban que no hablara mucho del tema de España. El mismo José Pla, mientras le anunciaba por carta el proyecto del Plan de Paz, le aconsejaba en esta orientación¹⁰⁵. De hecho, Pla y Madariaga pensaban sin duda en el futuro. Cautivo de sus palabras y dueño de su silencio. Pensaban en como conducir hacia el camino de la paz a una sociedad que había caído en el abismo del enfrentamiento armado. Y es que fracasada la primera tentativa de paz de agosto aún se seguía pensando en Madariaga desde sectores del gobierno republicano para lo que ya asumían en aquel inicio de otoño de 1936 como periodo «después del triunfo de Franco»:

Por otra parte, quiero decirte que una persona de la Secretaría recientemente llegada de París, trae la impresión, por lo que ha oído en los medios más bien izquierdistas en que se ha movido, que tú puedes todavía jugar un importante papel, por lo que hace a la gestión de las relaciones exteriores, después del triunfo de Franco. Te trasmiso esta impresión por si de algo puede servirte en tu actitud actual¹⁰⁶

¹⁰⁴ Citado por Southworth, H.R., (2008, primera edición de 1964); *El mito de la Cruzada de Franco*, DeBolsillo, Barcelona, p. 464-465.

¹⁰⁵ *Mi recomendación es que no cedas con facilidad a las presiones que sobre ti se hagan para que hables de la lucha española en la prensa extranjera. Cuando cedas, medita mucho lo que escribas;* del 4 de octubre de 1936; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses C 31, 31/58/1-4.

¹⁰⁶ Idem.

Pero la reacción del coruñés fue alejarse. No quería volver a una democracia republicana que ya no reconocía como suya. No parece casual el hecho de que a Madariaga se le nomine este año para el Premio Nobel de la Paz, un año después de la primera vez en que había sido nominado, con el telón de fondo de su propia guerra.

De manera paulatina, el régimen de Franco se va perfilando como autoritario y católico, con toques fascistas. Aunque la diferencia es sutil, es relevante entender esta posición para comprender la incapacidad de análisis en clave Fascismo/Comunismo de los países europeos en estos primeros momentos. Si bien hasta los primeros días de agosto la Iglesia católica no se suma oficialmente a la sublevación, a partir de esas fechas la desorientación sobre el rumbo del nuevo régimen es manifiesta. Con apoyo fascista, antes y durante la sublevación; con reducidos grupos de paramilitares e intervención de falangistas en el control social detrás de la trinchera; pero formalmente al exterior, una imagen católica y tradicional, militar y disciplinada... Inicio de algo. Aunque nadie se creía lo del «Nuevo Estado» y la «revolución pendiente», aquellos años en la España de los sublevados eran sin duda un papel en blanco sin escribir. Con todo por delante. Había una escasa definición de un régimen sólo argumentado en la toma del poder por la fuerza y en aquello de lo que estaban en contra, no por el convencimiento.

La frontera entre fascismo y conservadurismo es sutil, débil, ya desde antes de la sublevación militar de julio. Apelación a las masas, a la juventud y la modernidad, siempre aplicable en momentos determinados, necesarios, en la derecha española¹⁰⁷. Praxis de la política, que sólo se puede ejecutar llegando al poder de manera no democrática, tras asumir todos los poderes de manera radical y drástica. Sin crítica y sin fisuras. Pero esta naturaleza del movimiento contrarrevolucionario –su auténtica esencia- es de difícil definición y lectura para contrarrestarla. Porque es voluble, viscosa, maleable, totalmente adaptable según intereses y contextos. Al final, la idea por parte del Foreign Office de la falta de opción alternativa a una dictadura, disfrazada y mutada como apoyo necesario en el «miedo al comunismo», es algo que se va gestando en todos estos años en el posicionamiento británico para con la península ibérica. Y que triunfa finalmente. La idea-fuerza siempre será esta: «Queremos echar a Franco pero... no hay alternativa».

En la correspondencia antes citada, José Pla, a finales de octubre de 1936, enviaba una reflexión a Madariaga en la que coincidía con el coruñés sobre la naturaleza del conflicto civil en España y el futuro rumbo del Estado:

No hay allí esa lucha que muchos quieren ver, sobre todo en Inglaterra, entre fascismo y democracia, sino la guerra a muerte entre marxismo y capitalismo... La atroc

¹⁰⁷ Grandío, E.; (2016), «CEDA: movilización católica y democracia», en Morente, Pomés, Puigsech (Eds), *La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, p. 121-146.

pelea de la península tiene una raíz muchísimo más honda y vieja, de siglos y siglos... Sea de quien sea el triunfo, el premio será la dictadura. Dictadura del proletariado o dictadura capitalista... La segunda, por la naturaleza misma de las cosas, comenzará siendo militar y –es de suponer- que a la larga, a la muy larga probablemente, se transforme, como en el siglo XIX, en relativa democracia. Sin olvidar que mucho de lo que venga a ser España, dependerá de lo que en Europa haga el torrente de la rebelión de masas a que tú aludes. De todos modos, nuestros últimos años de vida serán los de las vacas flacas...¹⁰⁸

Percepción depresiva coincidente con Madariaga y con muchos otros en estos años. El mundo, su mundo, se desmoronaba:

El mundo tomó una dirección distinta, y en 1936 era yo un parlamentario europeo liberal cuando a la gente no le interesaba ni Europa ni el sistema parlamentario ni el liberalismo. Esa fue la causa verdadera de mi emigración¹⁰⁹

Emigración, que no exilio, por que se considera ciudadano del mundo, sin duda. Se integrarán en la tradición de los exiliados europeos del siglo XIX, que, forzados, necesitados e interpelados directamente a ello, fomentarán para las siguientes generaciones la construcción de una futura identidad europea más integradora. La creación de una Europa sin odio, con identidad en su tolerancia y pluralismo democrático.

En la respuesta a la carta de Pla de finales de octubre, Madariaga le informaba de que no tenía a priori un planteamiento positivo sobre las posibilidades del Plan de Paz, más allá de la mera retórica. Y, desde luego, abandonaba cualquier posibilidad de recuperar algo de lo que ya consideraba las ruinas de la Segunda República. La democracia a España tendría que venir por otro camino:

Para que sepas a qué atenerte sobre el espíritu en que te dejo esta libertad y en que llevo las cosas de España, te diré que, digan lo que quieran los parlanchines y los intriganos de ambos bandos, yo considero mi actuación al servicio del Estado español como definitivamente terminada y que, sea cualquiera el resultado de la guerra civil, yo no soy insertable ya en la vida pública española, si es que jamás lo he sido... Por otra parte, pese a las esperanzas que a veces me animan, veo aumentar la influencia monárquica y merrydelvalesca –quiñonesca en los de Burgos... De modo que me considero ente-

¹⁰⁸ Del 30 de octubre de 1936; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses C 31, 31/58/1-4.

¹⁰⁹ Salvador de Madariaga (1974), *Memorias (1921-1936)*, op. cit., Madrid, p. 566.

ramente libre y no obligado a ninguna precaución ni prudencia. Solo me debo a mi propia conciencia¹¹⁰

En los años finales de la Guerra Civil española, Madariaga consolida su presencia en Gran Bretaña, instalándose en Oxford en 1938. Pero la docencia no es lo suyo, y se dedica en mayor medida a viajar, a dar conferencias en universidades inglesas y americanas. La visión de Europa desde aquel Oxford estático e intelectual se le representa cada vez más como un mundo de conflicto. Los miedos se tornaban realidades en la creencia de una aislada insularidad británica. Fracasaba la tentativa de alejar los tambores de guerra iniciados en España.

En los meses del verano y otoño de 1936 el objetivo de los sublevados fue variable: sumar guarniciones al pronunciamiento militar, luego llegar a Madrid... Siempre a través de la fuerza y la violencia. Las características de la llegada al poder de Franco marcarán el futuro de su dirección política. En el uso de la legitimidad conseguida por derecho de victoria... Todo lo contrario de las ideas de respeto y tolerancia de un Salvador de Madariaga que no tiene más recursos que su red personal y diplomática. Esta última, la diplomacia, se convirtió en la gran derrotada del complejo puzzle internacional en que se había convertido el mundo de entreguerras.

Madariaga buscó la conciliación entre sectores políticos en tiempos de paz... y también de guerra. Hasta el último momento. Su relación con los dirigentes de la República en guerra es prácticamente inexistente. Algunos contactos indirectos, rumores que activan a un inquieto Madariaga empeñado, persistente, en la acción de paz. Y no sólo hasta la primavera de 1937. Hasta casi el último momento. En carta a su amigo Pla a Ginebra fechada el 11 de enero de 1939 le llega a comentar sus últimas acciones en beneficio de que callaran las armas:

Intenté sin gran esperanza obtener una tregua de Navidad y ahora estoy preparando una especie de manifiesto para que lo firmen los españoles equidistantes que quieren hacerlo, pidiendo una paz inmediata. Pero me inclino a pensar que nuestro destino nos reserva todavía mayores males¹¹¹

Madariaga es en estos años un hombre desorientado frente a un dramático futuro que logra percibir con nitidez. Un personaje que ha crecido entre élites regeneracionistas y que no sabe cómo operar ante lo que se le viene encima. El único resultado de su debate interior es

¹¹⁰ De Madariaga a Pla, fechada el 6 de noviembre de 1936; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, IJCEC, C 31, 31/58/1-4.

¹¹¹ Con fecha del 11 de enero de 1937; Correspondencia José Pla Carceles, Fondo Salvador de Madariaga, IJCEC, C 31, 31/58/1-4.

la búsqueda de la paz, único elemento objetivo que queda entre los extremos. Un intelectual entre la praxis de la política reformista de un republicanismo español, cargado de buenas intenciones y voluntades, pero instalado en un océano político cargado de tempestades. Entre 1934 y 1936 vemos en las opiniones de Madariaga el reflejo de un abismo que se asoma paulatinamente a sus pies. El desprecio a la razón. El terror a la barbarie.

FUENTES ARCHIVÍSTICAS UTILIZADAS

The National Archives, Kew Gardens (Londres): FO 371/20519; FO 371/20520; FO 371/20535; FO 371/20534; FO 371/20537; FO 371/20548; FO 371/20553.

Templewood Papers, Cambridge University Library: Part XIII, File 1.

Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Fondo Salvador de Madariaga: C 15, 15/46/ 1-2; Correspondencia José Pla Carcelles, C 31, 31/58/1-4.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Bowers, G.G. (1977), *Misión en España*, Grijalbo, Barcelona.

Cruz, R.; (2006), *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Siglo XXI, Madrid,

Day, P.; (2011), *Franco's Friends. How British Intelligence helped bring Franco to power in Spain?*, Biteback Publishing, London.

Fernández Prieto, L- Hervella García, G. (eds.), (2018), *Historia de la guerra civil contada por dos hermanas. Memorias de golpe, revolución y guerra*, Comares Historia, Granada.

González Calleja, E., (2013), «La historiografía sobre la violencia política en la Segunda República española: una reconsideración»; en Prada, J.- Grandío, E.; *La Segunda República. Nuevas miradas, nuevos enfoques*, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 11. (<http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d004.pdf>) (Consultado el 12 de septiembre del 2018)

González Cuevas, P.C. (1989), «Salvador de Madariaga, pensador político», *Revista de Estudios Políticos*, Nº 66, octubre-diciembre.

Grandío Seoane, E., (2013), «Rumores a gritos. Ruido de sables contra el Frente Popular (febrero-julio 1936)»; en Prada, J.- Grandío, E.; *La Segunda República. Nuevas miradas, nuevos enfoques*, *Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea*, 11. (<http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d012.pdf>) (Consultado el 12 de septiembre del 2018)

- (2016), «CEDA: movilización católica y democracia», en Morente, Pomés, Puigsech (Eds), *La rabia y la idea. Política e identidad en la España republicana (1931-1936)*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 121-146.

- (2017), *A balancing act. British Intelligence in Spain during the Second World War*, Sussex Academic Press.

- (2017), «Francoism and opposition in the 1950s: narratives of national reconciliation», en Gallego, F./ Morente, F.; *The last survivor. Cultural and Social Projects underlying Spanish Fascism, 1931-1975*, Sussex Academic Press.

- (2017), «La sombra amenazante de Francisco Franco: Relación epistolar entre Salvador de Madariaga y el Duque de Alba. Sobre la derrota de la oposición moderada al franquismo», *Cornide*, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Concello da Coruña.

- (2017), «Sobre vitimas e verdugos: o caso da DOP da Coruña de novembro de 1936», en VV.AA.; *Os nomes do terror*, Sermos Galiza,

Juana, J. de; (1981), *La prensa de centro durante la II República española: el diario «Ahorra»*, Editorial Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Levitsky, S.- Ziblatt, D., (2018), *Como mueren las democracias*, Ariel, Barcelona.

Moradiellos, E., (2010), «La embajada en Gran Bretaña durante la guerra civil», en Viñas, A. (dir.), *Al servicio de la República. Diplomáticos y guerra civil*, Marcial Pons, Madrid.

- (2012), *La guerra de España (1936-1939). Estudios y controversias*, RBA, Madrid.

Madariaga, Isabel de, (1983), «S. de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d histoire diplomatique (juillet-décembre 1936)», *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 4, Núm. 2, Abril-Junio 1983, Madrid

Madariaga, Salvador de (1970, Primera edición 1934), *Anarquía o jerarquía*, Aguilar, Madrid

- (1974), *Memorias (1921-1936). Amanecer sin mediodía*, Espasa Calpe, Madrid

Pazos, A. (2009), «My Dear De Madariaga. Correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na Guerra Civil española», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, N° 122, enero-diciembre.

Quiroga Fernández de Soto, A. (2008), *Haciendo españoles: la nacionalización de las masas en la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

Rodríguez Lago, J.R.; (2018), «American Friends. Salvador de Madariaga y sus redes en Estados Unidos», en *Cornide*, Revista do Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Segunda etapa, N° 1.

Southworth, H.R., (2008, primera edición de 1964); *El mito de la Cruzada de Franco*, DeBolsillo, Barcelona.

Tusell, J. (1987), «Madariaga, político centrista al final de la República», en *Salvador de Madariaga, 1886-1986*, Ayuntamiento de La Coruña

Viñas, A.; (2011), *La conspiración del General Franco y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada*, Crítica, Barcelona.

- (2015), «La querencia pronazi de Franco tras la victoria», en *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Crítica, Madrid.

Contestación a cargo do Membro de Número

EXCMO. SR. D. XOSÉ RAMÓN BARREIRO FERNÁNDEZ

Quero comenzar esta resposta ao discurso de ingreso como membro de número do Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses do profesor Emilio Grandío salientando algunas circunstancias de índole persoal que enmarcan a nosa amizade. Pero, previamente, quero agradecerlle ao Director do noso Instituto a súa confianza na miña persoa por terme escolleito para pronunciar esta resposta a un discurso, sólido e asemade didáctico, que acabamos de escoitar.

A quen teño que responder é un historiador de ampla obra e ao que me unen vínculos especiais: foi un dos meus más apreciados alumnos, e confiou na miña experiencia universitaria para dirixirle a súa tese de licenciatura e máis adiante a tese de doutoramento (*Los orígenes de la derecha gallega: la CEDA en Galicia, 1931-1936*, defendida en 1995 e publicada en 1998). Aínda máis, formei parte do Tribunal que o promocionou a profesor de Historia Contemporánea. Sempre seguíñ o seu currículo investigador e hoxe, xa pasados os anos, acaba de ler o discurso de ingreso que o converte en membro numerario do prestixioso Instituto José Cornide de Estudos Coruñeses.

Un pensa que aquel tronco pequeno que puxemos na Facultade de Historia da Universidade compostelá foi crecendo a través das investigacións dos meus discípulos que hoxe ilustran xa outros novos discípulos e as institucións científicas de Galicia. Un, por iso, pensa que a súa vida non acaba con el e que rebrota en cada un deles.

Comprendede, pois, a satisfacción que sinto.

I. A POLIÉDRICA PERSONALIDADE DE MADARIAGA

Desde hai algúñ tempo, Emilio Grandío parece obsesionado pola personalidade de Salvador de Madariaga, probablemente polo seu inmenso saber, pola lealdade a uns principios que enmarcan a súa vida, polos servizos prestados á causa da paz ou porque foi un dos impulsores da Europa unida.

Este galego, nacido á beira do mar na cidade da Coruña, foi sempre fiel á súa terra e por iso dispuxo que o seu extraordinario arquivo, os miles de fotografías, os centos de artigos aparecidos nos xornais de todo o mundo, as miles de cartas que recibiu e as homenaxes e premios que lle concederon, así como as publicacións das súas obras e os orixinais das mesmas, repousaran sempre nesta cidade, baixo a sombra tutelar do faro que abre os camiños do mar.

Se é certo que a historiografía anglosaxona introduce o nome e a obra de Madariaga para explicar o protagonismo que exerceu durante a II Guerra Mundial, non é menos certo que a historiografía española recolle só ocasionalmente o seu pensamento e a súa obra,

a excepción dos traballos de Santiago de Navascués, Alonso-Alegre Fernández, Lorenzo Delgado Gómez e Dolores Elizalde Pérez-Grueso, Olga Glondys, Emilio Grandío Seoane, Octavio Victoria Gil, Francisco Quintana Navarro, Santos Juliá, Enrique Moradiellos, Abdón Mateos, José Ramón Rodríguez Lago.

Sorprende que a desinformación sobre o papel de Madariaga durante a guerra de España alcance ao profesor Paul Preston, un dos máis celebrados historiadores deste período, quen apenas o cita.

Madariaga foi profesor da Universidade de Oxford, e sendo aínda moi novo ingresou na Sociedade de Nacións, na comisión de Desarme. Logo, xa coa República, foi embaixador de España nos Estados Unidos e deputado no Congreso español representando a Galicia como militante de ORGA, o partido de Casares Quiroga. Durante o período republicano representou de novo a España na Sociedade de Nacións e foi designado embaixador en París.

Entre 1927 e 1959 realizou dez visitas aos Estados Unidos nunha longa campaña polas universidades americanas para atraer ao pobo americano (sempre fiel á doutrina Monroe, que o desprazaba dos intereses mundiais) cara á defensa da liberdade e a democracia en Europa, é dicir, para atraer os *american friends* á defensa da civilización europea, base de toda democracia futura, fronte á civilización comunista. Os apoios económicos das fundacións norteamericanas e logo do FBI eran con habilidade administrados por Madariaga para crear unha fronteira ideolóxica co marxismo a través da publicación de revistas, celebración de congresos e diversas comunicacóns.

Fiel ás ideas a favor dunha civilización democrática, multiplicou as súas viaxes por toda Europa, pronunciou centos de conferencias e asistiu economicamente a moitos intelectuais que o axudaran na construción dun muro ideolóxico, para el moito más eficaz que as fronteiras militares e políticas unha vez que se decatou, polo seu paso polo comisión de Desarme da Sociedade das Nacións, de que estas comisións eran unha entelequia e que, chegado o momento, as nacións só servían para defender os seus territorios, integrándose sen reparo ningún na dialéctica militar. As bases do desarme tiñan que fundarse na ideoloxía democrática. E a iso se dedicou.

Non por iso se marxinou da vía diplomática e iso explica que mantivese en todo momento unha liña aberta (en forma epistolar) coa minoría democrática. Así o acredita a correspondencia con Winston Churchill, Adenauer, Giscard d'Estaing, J. Kennedy, Macmillan, Pandit Nehru, Roosevelt, Zaleski (presidente de Polonia).

Como Madariaga era, antes que outra cousa, intelectual e aínda que lle quedaba un resto de fe na alta política, apostou por xerar conviccións nos intelectuais, nos que confiaba plenamente, crendo que por cada intelectual convencido das súas ideas fundamentais (paz, democracia e liberdade, para el eixo da cultura europea) se multiplicaba a influencia e a penetración no pobo desta especie de dogmas. Por iso dedicou boa parte do seu tempo a manter unha importante correspondencia, maioritariamente con intelectuais e artistas, que explica o enorme epistolario do seu arquivo e no que aparecen cartas de M. Benlliure,

Buero Vallejo, Pablo Casals, Camilo José Cela, Luis Cernuda, Manuel de Falla, Vicente Gaos, Ernesto Giménez Caballero, Juan Goytisolo, Castelao, S. Iserte, Jiménez de Asúa, Victorio Macho, Gregorio Marañón, Eugenio Montes, Paz Andrade, Dionisio Ridruejo, Rof Carballo, Andrés Segovia -probablemente o máis constante no intercambio de cartas-, Ramón Tamames etc.

Ese mesmo afán cívico por formar mentalidades levouno a utilizar a prensa para expoñer as súas ideas e para refutar os, para el, «sofismas comunistas».

En España colaborou con *Ahora*, o xornal de Montiel que codirixía con Manuel Chaves Nogales, desde a súa fundación en 1931 ata a Guerra Civil e non volveu escribiu máis en España ata que se impón unha limitada censura e empeza a colaborar en *La Vanguardia*, *La Voz de Galicia* (1966 - 1977), *Diario de Barcelona* (1966), *Cuadernos para el Diálogo* (1974) e nalgún outro xornal. Os grandes beneficiarios da pluma de Madariaga foron *The Times* (1928-1978), *The Observer* (1936-1960) en Inglaterra; *The New York Times* (1936-1978) en Estados Unidos; *Die Zeitungen* (1941-1942) en Alemaña; *Le Soir*, *Le Monde*, *Contacts*, en Francia. Non obstante a súa colaboración está presente en xornais de todo o mundo: Arxentina (*La Nación*, entre 1925 e 1975), *La Prensa*, entre 1948 e 1978); Colombia, Italia (*Corriere de la Sera*), Brasil (*O Globo*, *A Tribuna*), Bolivia, Uruguai, Cuba, Venezuela, Ecuador, México, Chile, Portugal, Austria, Noruega, India, Australia etc. No seu arquivo consérvanse centos de orixinais e copias ou fragmentos da súa obra xornalística.

Tamén se conservan no seu arquivo os orixinais, revisións ou ampliacións de moitas das súas obras escritas para o gran público e normalmente nos diferentes idiomas ás que foron traducidas, coma os orixinais de *España* (1930), e os xuízos formulados sobre estas obras. Destacan *Cristóbal Colón*, *Hernán Cortés*, *Carlos V*, *Amanecer sin mediodía*, *Memorias* (en varios tomos e edicións), *Historia de España* (cuxo borrador se conserva íntegro), *Discursos Internacionales* e unha gran serie de ensaios cuxos orixinais se conservan *Don Quijote y Cervantes en su tiempo*, *Bosquejo de Europa*, *Rerato de un hombre de pie*, *Memoria de un federalista* (borrador da introdución do ano 1960), *Mujeres españolas*, *Españoles de mi tiempo*, *Dios y los españoles* (1975), *Cosas y gentes: Prohombres* (borradores desde 1975 a 1979), *Camarada Ana* (borradores desde 1954), *Guerra en la sangre* (borradores desde 1957), *Una gota de tiempo* (borradores desde 1958), *El semental negro* (desde 1961), *Satanael* (desde 1966), *I bianchi, i galli e i neri* (desde 1966), *Yo-yo y yo-el* (desde 1965).

De incansable esforzo e da gran curiosidade intelectual son algunas pezas coma o borrador do primeiro acto da ópera *The heart of Jade* (1944), traducido como «El corazón de piedra verde» e que serviría para o guión cinematográfico do autor Casey Robinson. Tamén deixou en borrador a novela que levaría o título, en francés, *Amaorice de Gaule*.

Foi tamén sensible á poesía, da que se conservan algunas pezas no arquivo, en español e francés. Unha destas obras foi *Elegía en la muerte de Federico García Lorca*, do ano 1938 e da que se imprimiron 177 exemplares en Oxford University Press, tamén aparecen

outras varias publicacións poéticas como *La guitarra* (impreso en Arxentina) na que se inclúen poemas ao amigo Andrés Segovia.

II. MADARIAGA E A GUERRA CIVIL DE ESPAÑA

Os últimos borbóns, previos á República, dilapidaron aqueles valores que os unían ao pobo. O atraso económico da meirande parte da poboación, especialmente a campesiña, que se foi ampliando na medida en que parte da poboación europea se integrara no capitalismo; as guerras de Cuba e de África, que soportaba a mesma clase; e un sentimento xeral de decadencia e prostración explican o desapego do pobo a unha monarquía incapaz de proxectar solucións. O feito de que Afonso XIII optase pola ditadura como un paso intermedio entre o pasado e un porvir que ninguén sabía como se proxectaría, favoreceu a xeneralización do republicanismo, alentado ademais por unha intelectualidade definitivamente republicana. Cando en forma pública e notoria os líderes políticos foron desertando da monarquía (Alcalá Zamora, Maura, Osorio, Chapaprieta, Melquiades Álvarez etc.), quedou claro que esta tiña os días contados, como así sucedeu, mediante unha consulta ao pobo, que deu o resultado xa esperado.

Madariaga, como outros patriotas, asumiou a responsabilidade de defender aquela República, porque o seu fracaso significaría a renuncia aos ideais e utopías cos que cada país ten que alimentarse para ampliar o seu prestixio internacional.

1. Os inimigos da República

Dende o primeiro momento quedou claro que o fervor popular non podía ocultar nin silenciar a poderosa voz dos opositores. Probablemente o inimigo más persistente, porque tiña acceso á base popular, foi a Igrexa. Cada diocese e, particularmente, cada Boletín Oficial eran os voceiros da insidiosa campaña contra a República esaxerando os ataques, mobilizando os seus xornais (*ABC*, aínda que independente, entraba na órbita da Igrexa no seu enfrontamento coa República; o mesmo ca *El Debate*, *El Siglo Futuro*, *La Nación*, entre outros). O púlpito e as asociacións apostólicas organizáronse como pequenas guerrillas co único obxectivo de conseguir que a República fracasase. Outra responsabilidade más grave pesou sobre a Igrexa: a de deificar, más adiante, a Franco ao mirar cara a outro lado cando este exerceu unha brutal ditadura cun elevado custo en vidas humanas. Abonda con lembrar que o arcebispo de Santiago, Muñiz de Pablos, a requerimento do goberno de Franco, prohibiu aos clérigos que estendesen certificados de boa conduta a favor dalgúns dos seus fregueses, é dicir, privándoos do amparo da Igrexa para certificar a conivencia entre o réxime e o clero.

2. A apatía burguesa

Se os aristócratas deixaron claro desde o primeiro momento que sempre serían fieis á monarquía (coma se participaran do milagroso sangue real), a burguesía debía secundar as directrices da República, polo menos aquelas que directamente a beneficiaban. Nun momento en que facer reformas económicas e sociais era evitar as revolucións, a prensa republicana, incluso a aliñada coa burguesía, advertía aos industriais e homes de negocios que o seu absentismo na defensa dos principios republicanos poñía en perigo o seu estatus de clase. O xornal *Abora*, burgués e en certa maneira conservador, publicou o 18 de setembro de 1931 un artigo co título de «El gran pecado de las clases conservadoras» no que acusaba a burguesía de hostilizar a República coa esperanza «de una restauración imposible. [...] Las clases produtivas, las clases directoras, las clases conservadoras [...] necesitan adquirir un sentido político del que hasta ahora no habían dado muestras.»

3. A loita interna das bases sociais (uxetistas contra anarquistas)

Instaurada a República, con tres ministros socialistas (Indalecio Prieto, Largo Caballero e Fernando de los Ríos), en *El Socialista*, órgano deste partido, aparecía o seguinte artigo o día 3 de marzo de 1931: «Nosotros luchamos por una República y decimos a nuestros amigos que en ella continuaremos el camino de nuestras reivindicaciones. Y decimos también que la clase obrera organizada será el más firme sostén del régimen republicano». Ao día seguinte de proclamarse a República, o mesmo xornal escribía: «Que todos nuestros compañeros sientan la responsabilidad del momento histórico que vivimos, bien seguros de que si en cualquier instante fuera preciso hacer uso de nuestra fuerza para salvaguardar el régimen que nace, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores han de cumplir con su deber sin vacilaciones de ninguna clase», é dicir, os socialistas proclámanse gardiáns da república.

Pola súa parte, os anarquistas amosaron sempre reticencias sobre a República, por entender que esta era indisociable da burguesía. Ou ben a República entraba na etapa revolucionaria ou sempre sería unha República que renunciaba a alterar radicalmente a sociedade. Unha república burguesa e, nese sentido, debía ser perseguida ou marxinada.

Isto explica os confrontamentos entre estas dúas forzas sindicais, ata que en setembro de 1933, expulsados os socialistas do goberno, deixaron de considerarse gardiáns da República e situáronse cos anarquistas e comunistas á cabeza da oposición á República.

Como pode pois observarse, a República foi perdendo a súa identidade abandonada polas forzas políticas organizadas da esquerda proletaria.

4. Madariaga, fiel á República

Madariaga era moi consciente dos defectos da República instaurada en España, pero non dubidou en colaborar, como embaixador, como representante do Estado español, ante a Sociedade das Nacións e como ministro de Xustiza. Con Azaña e outros destacados republicanos discutía sobre os avances que debía programar o novo réxime. Por iso cando non exercía ningún cargo ministerial, vivía na súa casa de Serrano 188 ou no Cigarral de Toledo, mantendo o habitual costume de visitas aos amigos ou a outros embaixadores, o que lle permitía ter unha persoal visión non só sobre o réxime senón tamén sobre a situación de Europa e mesmo do mundo.

A instauración da Frente Popular (derradeira etapa da República) foi para Madariaga unha moi mala noticia non só porque calculou que iso fá provocar graves conflitos en España (temendo sobre todo que os militares se levantasen) senón ademais porque ben sabía que a Frente Popular arrastraba España cara ao marxismo, contra o que don Salvador levaba anos loitando. Por iso fixo promesa de non colaborar coa Frente Popular aínda que se sentía plenamente republicano. Como prognosticara, levantáronse contra a República os militares e outras forzas da dereita (falangistas, requetés ou carlistas, o clero e outras forzas da dereita ultraconservadora).

Pillouno o 18 de xullo de 1936 en Toledo e puido fuxir a Francia disposto a loitar contra os novos dirixentes políticos, antes ánda de concluír a guerra e de que Franco se convertera en Ditador.

Desde este momento, Madariaga, amigo persoal do novo embaixador español en Londres, o Duque de Alba, mantén con el unha importante relación de tipo persoal e diplomática, na que se abordan temas moi principais como a recuperación dos bens incautados polo goberno franquista ou outros asuntos de carácter político. Na súa correspondencia queda constancia da fidelidade de Madariaga á República e da súa distancia co novo réxime franquista, como se desprende da carta en que, malia a súa amizade co embaixador Alba, explica que el nunca pisou a embaixada española en Londres porque «pudiera interpretarse como acercamiento a un régimen que me merece la reprobación más rotunda».

Cando remata a guerra mundial, todos (os do interior e os que vivían no exilio) pensaban que as nacións vencedoras lle negarían a Franco o apoio internacional. Se Franco apoiou o Eixo (enténdase Alemaña e Italia), debía ter os días contados.

Esta crenza estaba tan xeneralizada que o propio don Juan, que se consideraba o herdeiro do trono de España, publicou o 19 de marzo de 1945 o chamado Manifesto de Lausana. Neste dicía que a permanencia de Franco e do seu réxime era incompatible coa vitoria aliada, e solicitaba desta forma a retirada voluntaria do Ditador, supoñendo que de non facelo así os vencedores o expulsarían.

Esta decisión produce a ruptura entre os sector aristocrático (xa que a nobreza española segue ao Rei) e o réxime franquista. Agora é Madariaga quen aperta ao Duque de Alba, cominándoo para que se aparte do réxime franquista.

Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores, deseña unha viraxe na política exterior: a loita contra o marxismo e o afastamento da URSS. Garantíalles a Estados Unidos, Inglaterra e Francia (os vencedores) a depuración interior dos marxistas e a permanencia do status internacional defendendo o Estreito de Xibraltar como aberto ao comercio e ao bando militar, que era un dos obxectivos dos vencedores. A capacidade camaleónica de Franco salvou a súa Ditadura ao alterar superficialmente a realidade coa publicación da Lei de Sucesión na Xefatura de Estado de 1947 coa que tranquilizaba as mesnadas monárquicas ao garantir unha futura monarquía.

Mentres Franco exercía a ditadura, Madariaga cambiaba de estratexia consciente de que os vencera unha vez máis.

Esta é a historia dun home fronte á Ditadura, fronte aos intereses dos «listos» da política. A historia dun home leal, fiel ás ideas, que amou España e Galicia ata deixar aquí parte da súa vida, conservada no seu arquivo.

Grazas a Emilio polo discurso, e grazas a todos vós pola atención prestada.

